

TESIS DOCTORAL DE D. IVÁN INIESTA LÓPEZ

LA ENFERMEDAD EN LA LITERATURA DE
DOSTOYEVSKI

PROGRAMA DE CIENCIAS SOCIO-SANITARIAS Y
HUMANIDADES MÉDICAS

DEPARTAMENTO DE MEDICINA PREVENTIVA,
SALUD PÚBLICA E HISTORIA DE LA CIENCIA

FACULTAD DE MEDICINA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

24 - SEPTIEMBRE - 2004

La enfermedad en la literatura de Dostoyevski

Fiódor M. Dostoyevski (1821-1881) fue epiléptico casi toda su vida. A lo largo de una extensa obra literaria se suceden personajes que reflejan o proyectan la enfermedad que sufrió el escritor. Estableciendo un paralelismo entre ficción y realidad, asistimos al desarrollo de la enfermedad tomando como referencia su literatura y su correspondencia. *La Patrona* (1847), *Humillados y Ofendidos* (1861), *El Idiota* (1868), *Los Demonios* (1872), *Diario de un Escritor* (1873-1881) y *Los Hermanos Karamazov* (1879-1880) forman la columna vertebral en que se articula el relato patográfico del escritor. Comenzando por el protagonista epiléptico de la primera (*Murin*), éste cedería su testigo a *Elena* (o *Nelly*), quien se transfiguraría en el príncipe *Myshkin*, quien, por así decirlo, transmitiría su epilepsia al suicida *Kirillov*, pasando por la afectada voz del *Escritor del Diario*, para desembocar en una suerte de compilación, que aglutina aquellos rasgos de la enfermedad que habían sido exhibidos por sus predecesores, encarnados por el personaje de *Smerdiákov*. La biografía enciclopédica de Joseph Frank ha sido nuestra guía a lo largo del itinerario, partiendo de la infancia del escritor y alcanzando hasta los últimos años de su existencia. *La Correspondencia*, en sendas traducciones de Joseph Frank/David I. Goldstein (al inglés) y Jacques Catteau (al francés), y el *Testimonio de sus Contemporáneos*, en un estudio de Peter Sekirin, completan nuestro recorrido, que discurre paralelo al desarrollo de la obra literaria de un enfermo que supo reaccionar ante la enfermedad, transformándola en su fuente de inspiración. *The Falling Sickness* de Owsei Temkin, por su parte, nos sitúa en el contexto histórico-científico del novelista. La serie de artículos relacionados con la enfermedad de Dostoyevski (Freud-Alajouanine-Gastaut-Voskuil-Gastaut) coinciden en destacar el valor médico-literario contenido en sus textos, reconociendo la fundamental aportación científica que han deparado las geniales intuiciones literarias del maestro eslavo.

Palabras clave: Creatividad-Epilepsia-Patografía

A mis padres

A Marta, desde abril a octubre.

A Juano: reencarnación de Antinoo, recreación de Zoey Glass, pero de carne y hueso.

Al Ángel Férreo de la guarda Ángeles Herrero

Al Príncipe Igor, que pronto reinará en la Medicina

Al Profesor, sin entrecomillar y con mayúsculas, José de Portugal Álvarez

Al catedrático *ex-aequo* Francisco Samaranch Kirner: *ausencia, más aguda presencia*¹, sonando con más fuerza que nunca desde la Universidad de Educación a Distancia.

A mi padre otra vez, por ser la Biblioteca Nacional de Madrid, la Wellcome Trust Foundation de Londres, la John Hopkins University de Baltimore, Sección Eslávica de la Biblioteca de Nueva York, Nueva Biblioteca de Alejandría, El Desprendimiento en persona y el *Paisaje de mi infancia*.

A mi madre otra vez, junto a su prima gemela Mari, que han reescrito juntas el *Libro de Job*, un poco antes de extinguirse nuestra raza.

A Manolo Conti, que hizo más que dioses, familiares o amigas por mi madre enferma.

A Marta, desde octubre a abril.

¹Bertolucci.

ÍNDICE²

I. PRÓLOGO

- I.1. Prólogo general.....pg. 8**
I.2. Prólogo personal.....pg. 18

II. INTRODUCCIÓN.....pg. 23

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....pg. 31

IV. OBJETIVOS.....pg. 32

V. MATERIAL Y MÉTODOS.....pg. 34

V.1. Referencias a la enfermedad en la obra literaria. Revelaciones literarias de una patografía y reconstrucción de la vida de un enfermo crónico.....pg. 34

V.1.a. Traducciones del Ruso al Español.....pg. 36

V.1.b. Traducciones del Ruso al Inglés.....pg. 36

V.2. Referencias a la enfermedad de a través de sus cartas. La epilepsia delatada en la correspondencia del escritor. Confesiones de un paciente:

V.2.a. Traducciones del ruso al inglés: J. Frank/D.I. Goldstein.....pg. 37

V.2.b. Traducciones del ruso al francés: J. Catteau.....pg. 37

V.3. El testimonio de sus contemporáneos: Peter Sekirin.....pg. 38

V.4. Referencias biográficas: Joseph Frank.....pg. 38

V.5. Referencias en artículos científicos: de Freud a Gastaut.....pg. 39

V.6. Referencias historiográficas: Owsei Temkin.....pg. 40

VI. HITOS RELACIONADOS CON LA PATOGRAFÍA DE DOSTOYEVSKI.....pg. 44

² El sistema de citas bibliográficas utilizado está basado en el que Owsei Temkin empleó en su obra *The Falling Sickness*.

VII. LA EPILEPSIA EN LA LITERATURA DE DOSTOYEVSKI.....pg. 50

VII.1. La Patrona, *Khozyaika*: 1821-1847. “Los Orígenes de la Revuelta”. El comienzo de la enfermedad. Un *Artista de la Ciencia*.....pg. 56

VII.2. Humillados y Ofendidos, *Unizhonnnye i oskorblyonnnye*: 1848-1861. “Los Años de Prueba”. El diagnóstico. *Pensamiento Patológico en el Siglo de la Epilepsia*.....pg. 71

VII.3. El Idiota, *Idiot*: 1862-1868. “El Encuentro con la Libertad”. Acerca del buen uso de la enfermedad. Consultas al extranjero. Anna Grigorievna Snitkina.....pg. 86

VII.4. Los Demonios, *Besy*: 1869-1872. “Los Años Milagrosos”. Creatividad, locura y epilepsia. Posesión y Éxtasis. *Personalidad epiléptica*.....pg. 106

VII.5. Diario de un Escritor, *Dnevnik pisatelia*: 1873-1881. “El Manto del Profeta”. Medicina y Literatura. Calendario de *crisis* y secuelas de una enfermedad.....pg. 133

VII.6. Los Hermanos Karamazov, *Bratya Karamazovy*: 1879-1880. Recapitulación, 1883-1893: *La enfermedad de Dostoyevski* en la literatura médica.....pg. 152

VIII. CONCLUSIONES.....pg. 174

IX. BIBLIOGRAFÍA

IX.1. Bibliografía principal.....pg. 183

IX.2. Bibliografía secundaria.....pg. 188

X. AGRADECIMIENTOS.....pg. 191

*“Echa a correr por la desierta plaza
pero escucha tras él, con rugido
del trueno desatado, el poderoso
galope que sacude el pavimento
y, por la luna pálida alumbrado,
con el brazo tendido hacia la altura
el jinete de bronce le persigue
montado en su caballo retumbante.
Y así toda la noche, el pobre loco,
sin importar adonde caminara,
el jinete de Bronce iba al galope
tras él, con el estruendo de sus cascos.”³”*

Alexandr Pushkin

³ En bibliografía 1.

I. PRÓLOGO

I.1. Prólogo general

Recomponer por piezas la historia clínica de un escritor fallecido hace más de ciento veinte años se nos antojaría una empresa condenada al fracaso, si no contáramos con los testimonios de sus contemporáneos, con su correspondencia, con la biografía más exhaustiva realizada sobre un personaje muerto o vivo y, por encima de todo, con una vasta producción literaria de marcado tinte autobiográfico.

“*Conozco la biografía de Adriano mejor que la de mi padre*”, decía Marguerite Yourcenar⁴, quien esperó hasta haber cumplido los sesenta años para novelar sus históricas *Memorias de Adriano* y poder hacerlo con la perspectiva del emperador, en el declive de su vida. Saber que Dostoyevski sirvió, entre 1854 y 1859 en el Séptimo Batallón de Infantería en Semipalatinsk y no saber, por ejemplo, la compañía a la que fueron destinados nuestros familiares más cercanos durante la Guerra Civil Española, nos aclara la sentencia de la escritora flamenca. La reciente traducción al castellano de *El maestro de Petersburgo* de J. M. Coetzee constituye para nosotros el paradigma de novela histórica (o historia novelada, si se prefiere) por esa extraña mezcla de fiel recreación y reinvención creíble que contienen sus líneas.

Sin aspirar a la minuciosidad ni a la clarividencia, sin poseer un ápice de la iniciativa ni de la capacidad, ni el andamiaje intelectual o el largo y provechoso recorrido de la fabulosa autora ni del reciente premio Nobel surafricano como respaldo, nos hemos limitado a estudiar la biografía del novelista Fiódor M. Dostoyevski, sin pretender ir más allá con nuestra imaginación que hasta donde pueda habernos conducido la lectura de su obra literaria. Sin más datos a nuestro favor que la información extraída de una selección de los mencionados textos y documentos, que transportaremos a nuestra tesis cual simples correos del zar.

El bagaje previo para sustentar semejante empresa se resume en tres ponencias que justifican el quehacer del doctorando en lo que llevamos de siglo, a saber: *El papel de la epilepsia en el proceso de creación artística: el caso de Fyodor M. Dostoyevski*, presentada al Congreso Anual de la Sociedad Española de Neurología, celebrado en Barcelona en diciembre de 2000; su retocada variante anglosajona *Epilepsy in the process of artistic*

⁴ Cita tomada de una entrevista de Bernard Pívoit a la escritora, dentro del ciclo de entrevistas correspondiente al programa literario francés *Apostrophes*. La estupenda traducción de la obra al castellano ha corrido a cargo de Julio Cortázar. En bibliografía 2.

*creation: the case of Fyodor M. Dostoevsky*⁵, presentada al Congreso Anual de la Internacional Society for the History of the Neurosciences, celebrado en Windsor en julio de 2003; y *The Pathographical Report in Epilepsy: 1863*, en el Congreso Anual de la European Federation for the Neurological Societies, celebrado en París tan sólo dos semanas antes de procederse a la defensa pública del presente estudio. Valgan también como credenciales el poso dejado por tres años asistiendo a los cursos *El inconsciente en la literatura de ficción*⁶ en la Cátedra de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

La lectura de la obra literaria de Dostoyevski (eje principal sobre el cual gira este trabajo), las cartas del escritor, traducidas por Jacques Catteau al francés y por Joseph Frank y David Goldstein al inglés, el testimonio de sus contemporáneos y la sucesión de artículos que han analizado, retrospectivamente, la enfermedad de Dostoyevski y revisado su contenido científico y literario a lo largo de la Historia, configuran el soporte bibliográfico que avala nuestro reto. Particularmente útil, a la hora de comprender la literatura de Dostoyevski, ha sido la traducción inglesa del ensayo *Problems of Dostoevsky's Poetics* de Mihail Bahktin. La enciclopédica biografía de Joseph Frank, por su parte, ha sido nuestra referencia cronológica fundamental. Acerca del conocimiento histórico-científico de la epilepsia, imprescindible a la hora de abordar el tema de la enfermedad que padeció el escritor, de la cual dejó fiel reflejo en su obra literaria, hemos contado con “*The Falling Sickness*” (Owsei Temkin), que constituye una fuente historiográfica universal acerca de la epilepsia. “And last but not least”, la experiencia clínica adquirida por el doctorando atendiendo enfermos epilépticos, que han contribuido, sin querer, al enriquecimiento de este proyecto.

Alcmeon de Crotona (siglo VI a. de C.) atribuyó al cerebro la “*Función y disfunción de los sentidos*”, sin referirse específicamente a la *Enfermedad Sagrada*, a la que asigna una serie de fenómenos cuya naturaleza yacía oculta al incipiente pensamiento científico, cuya pretensión de eliminar la concepción y/o responsabilidad moral en el origen de las enfermedades⁷, encerraba a estas últimas en inapelables designios divinos: la enfermedad

⁵ De las múltiples formas con que aparece escrito <Dostoyevski>, hemos preferido esta, por ser aquella que utiliza Juan López-Morillas, erigido en principal traductor al español de los textos empleados para la elaboración de esta Tesis. En cuanto a la versión inglesa del nombre, acorde con el consenso general de los principales traductores y estudiosos del escritor, hemos optado por <Dostoevsky>. A excepción de aquellas citas recogidas en otros autores que optaron por: Dostoievski, Dostoiewski, Dostoeffski, etc... nos mantendremos fieles a la nomenclatura anteriormente indicada.

⁶ Curso de doctorado impartido en la Cátedra de Historia de la Medicina (Facultad de Medicina, UCM) por el Profesor Luis E. Montiel Llorente.

⁷ El *Código de Hammurabi* ejemplifica el concepto de la enfermedad que se tenía entonces, esto es, como la consecuencia de un *castigo*, por haber infringido una norma moral predeterminada, o sea, haber pecado. Curiosamente, merced al psicoanálisis y a la medicina psico-somática, se vio en el siglo XX que existían,

como castigo.

Contraponiendo la razón al delirio, ya sea individual o colectivo, se pretende desacralizar unas creencias fijas implantadas, ofreciéndose como alternativa el conocimiento, esto es, la aprehensión cognoscitiva de la naturaleza aplicando la *tehkné iatriké* o *ars médica*⁸ para su captura. Aspira el pensamiento científico, desde sus raíces presocráticas, a desvelar la naturaleza (o *physis*) de la enfermedad (el *pathos*), reemplazando el mito (*mythos*) por la razón (*logos*), que deberá ponerse al servicio del progreso y bienestar del hombre.

La *Historia de la Epilepsia* se inaugura en el siglo V a. de C. con el texto *Sobre la Enfermedad Sagrada*⁹, que forma una parte integrante del *Corpus Hippocraticum* (conjunto de libros escritos entre los siglos VI y IV a. de C. en torno a la figura descollante de Hipócrates), en cuya composición participaron otros médicos de Cos y Cnido (sobre todo) cuyos nombres quedaron eclipsados bajo el del *Padre de la Medicina*. *Sobre la Enfermedad Sagrada* es una anónima, breve (dos veces buena, en este caso) incisiva crítica sobre la consideración divina de la enfermedad, que toman la *Epilepsia* como ejemplo para poner de relieve la lucha entre superstición y sistemática exploración de una realidad tangible, entre la charlatanería y las confabulaciones a las que tiende el cerebro humano cuando no conoce algo y la búsqueda de la verdad por medio de la observación y el análisis exhaustivo. Para referirse a la *Epilepsia*, el anónimo autor del mencionado tratado hipocrático, recurre a perífrasis, no hallando apropiado el adjetivo *Sagrada* (que utiliza casi peyorativa o sarcásticamente), pero sin conseguir dar con una alternativa digna para sustituir al vetusto y supersticioso vocablo. Tan sólo en una ocasión menciona el autor del texto la palabra *Epilepsia*, mas no para denominar al grupo de fenómenos que entonces correspondían o caracterizaban a dicho trastorno.

Se trata del debate mantenido, desde hace dos milenios y medio, entre el Pensamiento Mágico-Religioso, basado en dogmas o creencias, y el Pensamiento Científico-Natural, basado en silogismos, esto es, ideas construidas mediante el uso sistemático de la razón. El texto *Sobre la Enfermedad Sagrada* es pionero en vulgarizar la concepción divina de la enfermedad, en general y la epilepsia, en particular.

Para una mejor asimilación del paso de los años, el hombre ha dividido la Historia en

efectivamente, algunas enfermedades que guardaban una relación directa con las taras morales o espirituales del individuo, como luego han demostrado diversos estudios en este sentido. En bibliografía 7.

⁸ Concepto presocrático, asimilado y perfeccionado por Aristóteles, consistente en hacer una cosa sabiendo por qué se hace aquello que se hace. En bibliografía 8.

⁹ “*Peri hierês nósou*”. En bibliografía 6.

etapas a las que se ha denominado *eras* o *edades*, en base a unos criterios muy relativos, donde la cronología no juega un papel preponderante. El progreso de la Humanidad, por norma general, ha dependido más de iniciativas individuales imprevistas, que de un proceso uniforme y continuado, insertado en el decorrer de los años. Los avances se han ido produciendo a partir de la ruptura con la tradición, más que a consecuencia de un avance gradual o progresivo. Monótonos periplos quebrantados por la irrupción de una mente como el rayo que rompe la escena y su resplandor ilumina el tránsito a otra fase de la Historia. Despertadores de letargos que han mantenido el cerebro del hombre momificado. La etapa prehistórica de la *Epilepsia* constituye la práctica totalidad del tiempo que lleva el Hombre sobre la Tierra. Y, aunque se conocen restos óseos en los que se han sospechado prácticas quirúrgicas (trépanos perforando la cavidad craneal), con el supuesto propósito de curar dolencias (entre las cuales, pudiera o no haber estado la epilepsia), no existen datos fehacientes que nos aclararen el por qué ni el para qué de aquellas intervenciones.

Los avances en epilepsia se produjeron en dos etapas concretas de la Historia, coincidiendo con sendos hitos en el devenir de la Medicina: la que tuvo lugar durante el siglo V a. de C., con Hipócrates como paladín principal, que denominaremos *Primer Período*. Y la sucedida veinticuatro siglos más tarde (siglo XIX), en torno a la figura descollante de John Hughlings Jackson, que designaremos como *Segundo Período*. En cuanto a la primera efeméride, el cerebro alterado se erige en responsable de la enfermedad, mientras en la segunda se establece una estratificación cerebral, cuya jerarquía superior corresponde a la corteza cerebral, donde se halla el área responsable de la descarga eléctrica (*Discharging Lesion*), en última instancia causante de los síntomas característicos de la enfermedad (las crisis). En este distante segundo período, se consolida la idea de *Crisis Parcial* (crisis incompleta, epileptiforme, unilateral o Jacksoniana), correspondiendo a la antedicha *Catalepsia* galénica. Por otro lado, aparece el concepto de *Estado de Ensoñación* (*Dreamy State*) que había sido reconocido, previamente, pese a haber sido malinterpretado como un fenómeno paranormal o sobrenatural. Asimismo, se analizan los síntomas psiquiátricos asociados a este trastorno; son creadas instituciones dedicadas, específicamente, al tratamiento de los enfermos epilépticos, siendo segregados en las instituciones de los enfermos mentales, con quienes habían compartido habitación hasta entonces; crece la preocupación social en torno a la enfermedad, propiciada por el nuevo estilo de vida urbano; se introducen los primeros medicamentos eficaces para su tratamiento (bromuro/ioduro de potasio). Y, en definitiva, se da el segundo paso de gigante en el errático camino de la Historia de la Ciencia y del Hombre.

El primer paso lo habían dado los llamados Pensadores Presocráticos (Heráclito de Éfeso, Parménides, Tales de Mileto) hacía veintiséis siglos, cediendo el testigo a Aristóteles, pasando por Hipócrates y la pléyade de médicos ensombrecidos por el sabio de Cos. Ellos fueron los primeros en abordar de un modo racional la enfermedad. Y así como “*Sobre la Enfermedad Sagrada*” y otras muchas hazañas de este *Primer Período* fueron atribuidas al viejo maestro jónico, el brillante neurólogo inglés, en el *Segundo Período*, absorbió innumerables aportaciones correspondientes a su momento histórico, sin ser directamente tributarios de su persona. Pese a la relativa injusticia de dicho *monopolio*, tanto en uno como en otro caso, resulta innegable la condición de ambos médicos como los más notables epileptólogos en sus respectivas épocas.

Mientras la causa directa de la enfermedad, desde el siglo V a. de C., por así decirlo, recae en el cerebro, la explicación fisiopatológica válida se expone a finales del siglo XIX. Remontándonos a la Edad Media y a la *Caza de Brujas* sucedida en la Edad Moderna, se preservó entre la mayoría de los médicos un mínimo de claridad pensante heredera del *Milagro Griego*, por lo que a la consideración científico-natural de la epilepsia atañe. Probablemente, no hubiera llegado el gran neurólogo inglés a sus brillantes conclusiones sin atravesar la Historia por un largo período de latencia, sin conocer las ideas renacentistas acerca de la *Irritación* o la *Teoría de los Reflejos* desarrollada por Willis durante el *Siglo de Las Luces*, ni sin haber estudiado las teorías evolucionistas de Darwin y Spencer. Tal vez, no hubiera hallado suficiente motivación para contraponer sus ideas renovadoras al preponderante localizacionismo *Broquista*¹⁰. Quede constancia, por lo tanto, del hiato histórico de más de dos milenios en el errático avance del conocimiento (de la epilepsia, en este caso).

El vocablo *Epilepsia* procede del verbo griego *Epilambanein*, significando poseer o atacar. De los muchos términos utilizados, *Epilepsia* ha prevalecido sobre los demás, a lo largo de los siglos, desbancando al *Morbus Comitialis* de los romanos, al *Mal Caduc* de los francos, a la *Falling Sickness* de los anglos, a la *Alferecía* árabe y a la *Padavica* eslava, para referirse a la también llamada Enfermedad Sagrada (*Morbus Sacer*) de los antiguos griegos.

¹⁰ En 1861 Paul Broca presentó en Londres su famoso estudio, demostrando, indirectamente, la localización de la facultad motora del lenguaje en el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda (*Remarques sur le siège de la faculté du langage articulé*), donde además establece una relación entre la lesión y un posible foco generador de crisis epilépticas ulteriores. La lesión de esta zona, según constató Broca, provoca la pérdida de la expresión hablada del lenguaje. Un entonces jovencísimo John Hughlings Jackson discrepó, parcialmente, del argumento de su colega, esgrimiendo que el cerebro trabaja “*como un todo*” y que una determinada lesión será sólo el punto de partida, la “*discharge lesion*” a partir de la cual el cerebro entero acabará elaborando una respuesta articulada (*Articulate Response*). En bibliografía 5-6.

El origen de su acepción, al igual que la retáhila de acepciones enunciada, surge de la tradicional disociación entre el Conocimiento Científico y el Saber Popular y las cambiantes definiciones con que ha sido concebida la enfermedad. Su origen popular, unido al polimorfismo de sus manifestaciones clínicas y sus múltiples causas, ha dificultado en gran medida su correcta alusión o referencia, obligando a replantear la evolución de su desigual significado a lo largo del tiempo. Después de recalar en el siglo XIX, se ha mantenido inalterado hasta nuestros días.

En la charada científica, diríamos que los rasgos en común que definen al término *Epilepsia* no se restringen al fenómeno fisiopatológico subyacente, esto es, a la descarga excesiva de un grupo de neuronas previamente excitables, más susceptibles que sus homólogas de alcanzar un potencial de acción suficiente para que se manifieste el síntoma o crisis epiléptica. También deben considerarse sus características clínicas. Dependiendo del enclave cerebral involucrado en el “*Origen de la Revuelta*¹¹” de un grupo de neuronas, tendrán lugar manifestaciones clínicas motoras, sensitivas, sensoriales o psíquicas más o menos elaboradas. La sincronización electro-química de una población de células nerviosas invadida por un torrente de neurotransmisores impregnando (por contigüidad) las sinapsis y reclutando a un ejército de células responsables, al final, de un cambio en la función y estructura del cerebro, cuando el fenómeno se repite y propaga suficientemente. Rayo surgido de la borrasca electro-química que arrecia sobre una zona funcionalmente alterada, circunscrita a un determinado territorio del cerebro, al que John Hughlings Jackson denominó “*Discharge Lesion*” (lesión que descarga o descarga lesional), convertida en responsable de la “*Articulate Response*” (respuesta articulada) la cual, a su vez, provocará una respuesta de todo el Sistema Nervioso Central, esto es, actuando como un todo (“*As a Whole*”). La disolución-involución¹² o momentánea regresión que tendrá lugar en el transcurso de una crisis es el modelo explicativo (tanto decimonónico como actual) de la progresión anatómo-fisiológica que acontece en el transcurso de una *Crisis Parcial Somatomotora*, por seguir empleando la terminología actual, fenómeno conocido y designado desde el siglo II como *Catalepsia* (Galeno), aunque fuera erróneamente interpretado como *Epilepsia Extra-Cerebral* (ajena al cerebro). Se trata de la *Crisis Epileptiforme* del siglo XIX cuya ulterior demostración científica, por medio del registro indirecto de la actividad bio-eléctrica cerebral,

¹¹ Tomando el término del título del primer tomo de la biografía de Dostoyevski, de Joseph Frank.

¹² En el siglo XIX el paradigma anatómico imperante era el que Pedro Laín Entralgo ha denominado *Paradigma Evolutivo o Citogenético*, sujeto a las influencias del darwinismo y de la Teoría Celular, relevando al *Paradigma Funcional* de Galeno y al *Paradigma Estructural o Arquitectural* de Andreas Vesalio. La cabeza visible del *Paradigma Anatómico Evolutivo* fue el alemán Gegenbaur, si bien, en el terreno de la filosofía destaca el nombre de Spencer, cuyas ideas influyeron decisivamente en las renovadoras concepciones Jacksonianas.

demostraría su verdadero origen intracerebral, aplicando una serie ordenada de electrodos en el cuero cabelludo del individuo: electroencefalógrafo (EEG), que introdujo el psiquiatra alemán Hans Berger en 1929. El modelo o simulacro de hombre, la representación cerebral del cuerpo humano, revelada por Wilder Penfield, el *Homúnculo* que sirvió también como base científica para localizar los resortes del movimiento y de la sensibilidad, situándolos, respectivamente, en las circunvoluciones pre y post-rolándicas de la corteza cerebral (áreas 4 y 3, 1, 2 de Brodmann), asignando a cada región anatómica la función de una zona exacta del cuerpo capaz de reproducir el estereotipo con pocas variaciones inter-individuales.

Ateniéndonos a la teoría de Jackson, desde los estratos más complejos y evolucionados de la corteza cerebral (Neocórtex Prefrontal-Corteza de 6 Capas), el cerebro tendería a disolverse, a reducir sus funciones, quedando reemplazadas las zonas más evolucionadas de la misma, transitoriamente, por estratos más rudimentarios o anteriores filogenéticamente en la corteza cerebral: Paleocórtex—Sistema Límbico—Cerebro Visceral—Circuito de Papez-Corteza de 3 Capas y Arquicórtex—Ganglios Basales-Cerebro Automático-Tronco Cerebral—Cerebro Reptiliano—Rombencéfalo-Árbol de la Vida-Corteza de 2 y 1 Capa.

En la concepción contemporánea del término: *“La epilepsia se define como un trastorno cerebral crónico de etiología variada caracterizado por crisis recurrentes provocadas por la descarga excesiva de neuronas cerebrales (crisis epilépticas), asociado a una serie de manifestaciones clínicas y laboratoriales¹³”*. En su definición, este conjunto de síntomas de diversa naturaleza, comparte el modo paroxístico de expresarse clínicamente (*sintomatología* de inicio y final bruscos) y su fisiopatología referente a los cambios del cerebro en el instante de la descarga. Ello, unido a una respuesta favorable a un tratamiento farmacológico común y concreto, cuya base es empírica, contribuye a mantener vigente la palabra *Epilepsia* como representativa de una entidad o cúmulo de entidades nosológicas de causa diferente.

Remitiéndonos a las vigentes clasificaciones de los Tipos de Crisis (1981) y Síndromes Epilépticos (1989), diseñadas con objeto de hacer más comprensibles las sucesivas alusiones terminológicas a las que recurriremos a lo largo del trabajo y considerando la variabilidad causal que distingue a este trastorno, sin perder de vista las etiologías que se creían o se conocían en el siglo XIX, repasaremos los últimos avances científicos, aquellos que

¹³ *“Epilepsy is defined as a chronic brain disorder of various etyologies characterized by recurrent seizures due to excessive discharge of cerebral neurons (epileptic seizures), associated with a variety of clinical and laboratory manifestations”*, según la definición de Henri Gastaut. Traducción del doctorando. En bibliografía 212.

preconizan nuevos consensos en relación con dichas clasificaciones¹⁴. Así, las últimas tendencias abogan a favor de una clasificación que llamaremos de “botánicos”: más académica y orientada neuro-fisiológicamente que las vigentes. Con ella, se pretende ofrecer una respuesta satisfactoria a la vertiginosa renovación científica, desplegándose así un amplio abanico de posibilidades diagnósticas, cuya inédita nomenclatura complica el panorama para aquellos médicos no super-especializados, que lidian a diario con el problema y están, por fin, familiarizados con las clásicas de 1981 y 1989.

Aunque regentes del galimatías poli-sintomático de la *Epilepsia* (tras un polémico consenso) y adoleciendo de un cierto desfase científico, no carecen del sentido común necesario ni se hallan exentas del pragmatismo fundamental para lo que podríamos llamar, imitando a los anglosajones, la *vida real*. Poco académicas y concebidas con criterio Jacksoniano, podrían denominarse clasificaciones de “jardineros”¹⁵, con una base empírica y más o menos orientada terapéuticamente, donde los síntomas (crisis/ataques) se diferencian entre aquellos que se originan de una zona circunscrita al cerebro o *foco* (*Crisis Parciales*) y aquellos en que la descarga encefálica global es la responsable última (*Crisis Generalizadas*).

La especialización dentro de la Neurología ha dado lugar a una disciplina dedicada, en exclusiva, a la epilepsia (Epileptología), lo que ha favorecido un avance dentro del conocimiento de dicha patología. Pero, mediante el dominio de una materia, corremos el riesgo de crear un circuito cerrado inaccesible para quienes ven enfermos y enfermedades de diversa índole en la práctica clínica diaria. A estos “jardineros” responsables, no de vegetales, sino de personas que requieren soluciones racionales por encima de teorías eruditas, para resolver su problema, el pragmatismo de John H. Jackson¹⁶ fue, una vez más, pionero a la hora de promocionar unas clasificaciones donde prima la sensatez y el sentido práctico. Unas “*Clasificaciones Empíricas*” pensadas para *guiar a los médicos y ayudar a los pacientes*, como reza el lema del Sistema Nacional de Salud británico, que ha marcado las pautas en el resto de Europa.

¹⁴ En bibliografía 3.

¹⁵ En bibliografía 4.

¹⁶ “*Creo que el vértigo epiléptico, el petit-mal epiléptico y el grand-mal epiléptico, son, desde un punto de vista anatómico y fisiológico, simples diferencias de grado... No obstante, a pesar de su semejanza fundamental, considero necesaria su ordenación en tres entidades clínicas para propósitos prácticos*”. Jackson recibió una formación integral en neurología, construida por sus pasos iniciales en York, junto al profesor Laycock, continuada por su estancia de cuatro años en Alemania y rematada con su cátedra en Edimburgo. Su breve, pero fructífero, asentamiento en París (Paget, Bichat) y Londres (Brown-Sequard, Spencer, además del cirujano, afín al método anatomo-clínico francés, Hunter) tampoco deberían ser desdeñadas en su formación académica y clínica. Con todas esas influencias, el Dr. Jackson nunca perdió de vista esencial para el médico el sentido práctico, tan necesario en este oficio como en cualquier otro. En bibliografía 5.

Volviendo a la dicotomía mítico/lógica (mágico/científica), en *Las Enfermedades de la Mujer*¹⁷, Hipócrates alude a la *Enfermedad Hercúlea*, indicando síntomas que integran lo que hoy entendemos por *Epilepsia*. En *La Locura de Hércules* (Eurípides) y en *La Furia de Hércules* (Séneca), aunque no de forma explícita, aparecen descripciones sugestivas de dicho trastorno, súbitos *accesos de ira* o *estados de ensoñación* que aún no comprendemos del todo. Y a la figura mitológica de *Hércules* aluden los *Problemas* aristotélicos. A comienzos del siglo XVII, Taxil rememora el texto del filósofo, considerándolo pionero a la hora de conectar genio con epilepsia, adelantándose a los famosos estudios neuro-psiquiátricos en relación con el arte, la locura y la epilepsia de Césare Lombroso¹⁸, quien consideraba el *Genio* una forma de demencia; al tiempo que hacía hincapié sobre las posibles implicaciones legales (el actual *Trastorno Mental Transitorio* que incluye los antiguos *Estados Crepusculares*, entonces estudiados dentro de los factores relacionados con la enajenación criminal por Echevarría) derivadas de la locura o de ciertas formas de epilepsia. Incluyendo en su catálogo a un conjunto de personajes legendarios como Belerofonte, Ajax, Sócrates, Platón, Empédocles, junto al mítico héroe greco-romano¹⁹, Taxil da por sentado que todos ellos sufrieron *Epilepsia*. “*Enfermedad Sagrada*” se llamó por ser el semi-dios (hijo de Zeus) Heracles quien, supuestamente, padeciera la dolencia²⁰, llegando a ser popularmente conocida como la “*Enfermedad de Hércules*” (“*Herakleia Nosos*”) debido a la violencia de sus manifestaciones. La especial proclividad del individuo flemático a las crisis epilépticas, en contraposición al individuo melancólico-bilioso (más propenso a lo que hoy designamos como *Crisis Pseudo-epilépticas*²¹), se creía era la encarnación de Hércules, representando uno

¹⁷ Estudio monográfico perteneciente, asimismo, al *Corpus Hipocraticum*, si bien, al contrario que en el caso de *Sobre la Enfermedad Sagrada*, se sabe que el autor material del texto fue el propio Hipócrates.

¹⁸ No confundir con Césare T. Lombroso, actualmente profesor en la Facultad de Medicina de Harvard, cuya actividad docente está centrada también en el estudio del sistema nervioso central. En bibliografía 9.

¹⁹ “*In 1602 Taxil said that Aristotle made a whole catalogue of famous epileptics in which he named Hercules, Ajax, Bellerophon, Socrates, Plato, Empedocles, Maracus of Syracuse, and the Sybils. As a matter of fact these persons were considered melancholics by the author of the Problems, and although he believed epilepsy a melancholic affliction, it was Hercules alone whom he brought into definite connection with the sacred disease.*” En bibliografía 6.

²⁰ Empleamos, indistintamente, los términos *Dolencia* y *Enfermedad*, por motivos de puro engranaje lingüístico, así evitamos redundancias. Ciñéndonos estrictamente a sus significados, sin embargo, *Dolencia* equivaldría al inglés *Illness* y menos al de *Sickness*, mientras que *Enfermedad* se correspondería con *Disease* (también *sickness*) y con *infirmity*. En el primero de los casos refiriéndose al componente subjetivo del proceso morboso y, en el segundo, a los aspectos objetivos del mismo. En español, el empleo del término *Dolencia* apenas subsiste (al contrario que en Portugal y Brasil: *Doença*). Tampoco ha quedado del todo relegada su acepción, refiriéndonos a los trastornos mentales, prefiriendo echar mano de términos más populares, como *Locura*, *Enfermedad Mental*, o bien el término específico que designa cada enfermedad mental concreta (la Neurosis o Psicosis correspondiente). *Mal* es un vocablo alternativo, caído en desuso y degradado a determinados brotes epidémicos o a enfermedades y/o síndromes clásicos (*Mal de las vacas locas*, *Mal de Pott*).

²¹ A lo largo del trabajo aparecerán, con la misma acepción terminológica, diversos significantes para referirnos a las “crisis epilépticas”, como por ejemplo: “accesos”, “ataques” (o el jacksoniano “fits”, “seizures”, “spells”

de los primeros encuentros entre literatura y epilepsia sucedidos a lo largo de la Historia.

Si, partiendo de la Medicina, hemos distinguido sendas épocas con sus respectivas efemérides y figuras señeras correspondientes (*Hipocrática* y *Jacksoniana*), desde la Literatura distinguiremos otras tantas: la del legendario Hércules, correspondiente a la Edad Antigua y la del *humano, demasiado humano*²² Dostoyevski, para la Edad Contemporánea. Y así como Julio Verne (tras la estela *leonardina davinchiana*) fue el pionero en la llamada *Ficción Científica*, avanzándonos una tecnología no pensada todavía por sus contemporáneos, Dostoyevski fue el artífice de la *Revolución Psicológica* ocurrida en el pasado siglo XX; rompiendo con el *Realismo* imperante de la época y con las inmediatas secuelas dejadas por el *Romanticismo*, considerando ambos extremos como sendas falsificaciones o sesgadas interpretaciones del Hombre.

La capacidad para exponer los síntomas de su enfermedad, la asimilación de sus taras, el uso inteligente que supo darle a estas, el anticipo, la adivinación de los principales rasgos de la enfermedad que, filtrados por cien años de Ciencia, se han ido confirmado; la conseguida transmisión de sus experiencias subjetivas, su vivencia única y ahora universal con la enfermedad, la superación de sus obstáculos, la miseria, la cárcel, el exilio, el ninguneo; y acabar sus días en la cúspide, en el momento mejor de su carrera literaria y humana; convierten a Dostoyevski en uno de los principales referentes de la *Literatura Médica*. Uno de los nexos de referencia que vinculan la Literatura con la Medicina.

del angloparlante). Hemos dado preferencia al término “crisis”, por ser el más utilizado en la terminología médica actual, a pesar de que “ataques” sea el más usado entre la población general. La, cada vez, menor disociación entre la “clase médica” y la “clase social” nos ha llevado a utilizar la jerga médica, cuando ha sido posible, agrupando y reduciendo así mejor los términos. Por otro lado, el término “crisis pseudo-epilépticas” ha sido el término preferido a la hora de referirnos a las crisis no epilépticas, esto es, a las de origen psicógeno (antigua histero-epilepsia), quedando fuera del mismo las crisis cuyo prefijo es pseudos (falsas) cuando son fingidas (el pasaje del reo en *Memorias de la Casa Muerta* quien, para protegerse de un castigo, finge un desplome parecido a una crisis epiléptica o las simuladas crisis de Smerdiákov en *Los Hermanos Karamazov*, esto es, como coartada para cometer un crimen).

²² La expresión “humano, demasiado humano” es de Nietzsche quien, en *El Crepúsculo de los dioses* (1888), admitía lo siguiente del novelista ruso: “(...) Dostoyevski, el único psicólogo, dicho sea de paso, del que he podido aprender algo: es uno de los azares más hermosos de mi vida, mayor todavía que el descubrimiento de *Stendhal*.” En bibliografía 10.

I.2. Prólogo personal

“(…)
y a tu amor me abandono sin que me quede nada
terriblemente solo, no sé donde, hijo mío²³”

Leopoldo Panero

El primer recuerdo literario que conservo se remonta a los cinco años de edad. La fabulosa relectura de *Los Trabajos de Hércules (Las Doce Pruebas)* que encomendó el rey Euristeo al héroe greco-romano tras doblegar al gigante Anteo, en la barroca voz noctámbula de mi padre. Luego, la imaginación se estancaría por culpa de una falta de sosiego de “naturaleza orgánica”, un “déficit de atención por síndrome de hiperactividad” infra-diagnosticado. La conducción atropellada, irrefrenable de una vida interior en pugna por exteriorizarse como buscando el crimen y el castigo. Y luego la tranquilidad externa, el “vivir hacia adentro²⁴” más literario que real, permitiendo el retorno de la fantasía, el reencuentro con la redacción, atrofiada y ya descompuesta, sólo mantenida por esporádicas misivas entre Los Adirondacks²⁵ y Madrid.

El primer contacto con la *Enfermedad Sagrada* llegaría cinco años después, presenciando los “ataques” y “mareos” que sufría un compañero en mitad de clase, quedando la mirada perdida, los ojos en blanco, el rostro desencajado, irreconocible ser con quien hubiera compartido asiento en alguna institución penitenciaria para menores en otras circunstancias.

La primera aproximación a Dostoyevski tardaría quince años más en llegar, coincidiendo con un desengaño amoroso y la soterrada depresión que suele acompañar en estos casos. *El Jugador*, en la traducción directa del ruso de José Laín Entralgo para Austral, fue la obra elegida. En plena ruina personal, guiado por la inercia fatídica de quien tropieza con las cosas ya sin querer, cayeron en mis manos los *Apuntes del Subsuelo*, para atravesar las rendijas del alma como lluvia por la alcantarilla.

Fue un buen método para comprender el *Egoísmo de Sufrir* de Dostoyevski, que trasciende al romántico *Sufro Luego Existo*. En ese bucle de melancolía reproducible uno se siente alejado de la muchedumbre, refugiado en la pena propia, como reivindicando una

²³ En bibliografía 11.

²⁴ En bibliografía 12.

²⁵ Paraje ubicado al nordeste del estado de Nueva York, setenta millas al sudoeste de Montreal.

especie de vaivén inconformista entre el todo y la siempre victoriosa nada. Sólo descendiendo a los infernales aposentos de la clarividencia puede uno leer a Dostoyevski. Para Hermann Hesse: “Tenemos que leer a Dostoyevski cuando nos encontremos en un mal momento, cuando hayamos sufrido hasta el límite de lo soportable y sintamos que la vida entera es herida infinita, ardiente y abrasadora, cuando respiramos la desesperación y nos morimos de desconsuelo. Entonces, cuando desde la vera de la miseria posamos la mirada yerta y solitaria en la vida, sin comprenderla en su bella y salvaje crueldad, sin querer saber ya nada de ella, entonces estamos abiertos para recibir la música de ese poeta espléndido y terrible. Entonces no somos ya espectadores, ni somos ya los que gozan y juzgan, somos unos pobres hermanos entre todos los pobres diablos de sus ficciones, entonces sufrimos sus mismos sufrimientos, y con ellos permanecemos absortos, cautivados y sin aliento, en la contemplación de la vorágine de la vida, del molino eternamente moliente de la muerte. Entonces y sólo entonces escucharemos también la música de Dostoyevski, su consuelo, su amor, y sólo entonces experimentamos el sentido maravilloso de su mundo aterrador y, a menudo, tan infernal.”²⁶”

El resto de la obra de Dostoyevski, lecturas *colaterales* como *The Labors of Hercules* de Marianne Moore o la poesía de su contemporáneo y amigo William Carlos Williams, *La Conjura de los Necios* de John Kennedy Toole, *Franny y Zooey* de Jerome David Salinger o películas como *Taxi Driver*, *Apuntes del Natural* (Martin Scorsese), *Affliction* (Paul Schrader), el cine de Akira Kurosawa, densos estudios biográficos y de literatura comparada, más densificados, si cabe, por la búsqueda de artículos científicos (tan rivales de lo ameno) aterrizaron ya de un modo tan forzado, que aquellos atisbos románticos y filiales añoranzas iniciales, acabaron transformándose en la perenne rutina de estos últimos años. Años que han servido también de aprendizaje teórico y práctico de la *Historia Clínica*.

La *Historia Clínica* comienza por los *Antecedentes Personales*. En el siglo XIX, el relato patográfico maduró hasta erigirse en una verdadera unidad nosográfica, integrada por dichos Antecedentes Personales y el Estado Actual (*Status Praesens*), estableciéndose así una relación de causa-efecto, por primera vez, entre el estallido de la enfermedad y el desarrollo del Proceso Morboso (*Cursus Morbi*), confiriéndole al relato patográfico una coherencia interna de la cual había carecido hasta entonces. Póngase por caso que fuera *Excesiva Escritura* (*Hipergrafía*) el motivo de consulta: el *Status Praesens*, si se quiere. En tal caso, la

²⁶ En bibliografía 13.

lenta muerte de unos padres ya mayores, por más que inevitable y previsible, representa un *Antecedente Personal* tan íntimamente relacionado con dicho *Estado Presente* como lo sería una contusión cerebral para el desarrollo ulterior de una crisis epiléptica.

El sujeto doliente está constituido por una secuencia de genes, hitos en el crecimiento y sucesos biográficos guarecidos bajo el manto adiposo de la memoria, conformando una cadena cuyos eslabones une la relación médico-paciente. Retrotrayéndonos ciento cincuenta años gracias a la documentación que conservamos, hemos podido *historiar* clínicamente a Dostoyevski. Y hacerlo, no con la intención inmovilista de encasillarlo en un paleo/diagnóstico a la carta, sino para aprender de las interpretaciones que hizo el novelista sobre su propia enfermedad y que aparecen reflejadas en sus textos literarios.

Pero, volviendo al síntoma inicial (*Hipergrafía*), un achaque consistente en el rutinario escrutinio, en el sofisticado automatismo suprime-tiempo, la respuesta mental ante la sucesión de acontecimientos que han ido resquebrajando una vida, que permite el paso del polvo desprendido por las experiencias que han ido ensuciado las paredes agrietadas de nuestra conciencia. Momento de hincarse de rodillas para rehacer la especie de castillo de arena que se ha ido construyendo. Las almenas, aposentos, puentes, arcos, fosas, comisuras, surcos, arbotantes y circunvoluciones que, bordeando el abismo, aguardan una destrucción segura cuando se abran las compuertas del caballo de Troya de la infancia. Incubada en el caballo desbocado de una adolescencia inalcanzable, unicornio estrellado en la primera acometida del amor. Hipocampo embolado como la cabeza encendida y ciega de Minotauro. Medio de recomposición, puzzle de recuerdos sumergidos en el magma encefálico, imágenes distorsionadas de la niñez, volubles sensaciones en la desnortada juventud, ferruginosas limaduras de la remordida madurez, con tal de no caer irremediabilmente en el error, en la iatrogenia de atribuir un vulgar significado morboso a todo lo que vemos y escribimos. Espejo de nuestras entrañas: “*Nos va enseñando tanto/ la vida... Nos enseña/ por qué un hombre ve rota/ su voluntad, y sueña,/ y vive solitario;/ por qué va a la deriva/ en el témpano errante/ arrancado a la costa,/ y se deja morir/ mientras mira impasible/ cómo se hundan los suyos,/ la carne de su carne,/ su hermoso mundo...²⁷”.*

Escritura hipertrofiada como medio para recavar la información precipitada al tubo de ensayo de la memoria disuelta con el daño, el miedo y el cansancio confundidos con la

²⁷ En bibliografía 14.

imaginación congelada con las emociones. Guarida de las estereotipias, los fenómenos de “ya visto” y “ya vivido” que van encaramándose a la cubierta de un crucero embarrancado en el hielo y que aguarda (esperanzado) el paso del invierno, el ascenso de la temperatura que resquebraje el descomunal carámbano fantasmagórico para que regrese a flote la maquinaria oxidada sin timonel, ahora en el proceso irreversible de deshielo del recuerdo hasta llegar al: *“...Episodio que rompió/ de repente en mi alma todas las compuertas/ que fingen proteger los embustes tranquilos/ a que llamamos vida. Sucedió/ tras llegar a esta casa/ perdida en una costa de provincia/ y a donde vengo sólo alguna vez: / fue durante la limpieza de la sala, / al mover un armario, cuando descubrí/ entre telarañas, casi envuelto/ en un sudario de polvo, allí olvidado/ en la tregua y el silencio de los meses de invierno/ el esqueleto de un pájaro. Entró/ por la chimenea de piedra y se escurrió/ hasta caer junto al hogar. Hoy/ imagino el pavor de su vuelo suicida, / posándose a ciegas de mueble en mueble, / días y días por el desierto oscuro/ de la sala fría, a locas, intentando/ escapar de su naufragio, encontrar/ un atisbo de cielo hasta que, ya sin fuerzas, / se deslizó por detrás de ese armario/ donde murió de sed y hambre y soledad/ mientras medio batía las alas/ en remedos de frustradas fugas...²⁸”.*

Escritura excesiva como vehículo a la redención. Penitencia, sacrificio, placer, necesidad,... Utilización anárquica, aleatoria, irónica de la conciencia, de la parte insensata o inconsciente de la persona. Relectura de una vida. Escalpelo que nos levanta la dura madre y destapa los sesos. Campo de concentración cerebral o último reducto de la inteligencia. Noción del camino sin retorno de los días esbirros, quejumbrosos: *“¡Oh Dios! ¡Oh Venus! ¡Oh Mercurio, patrón de los ladrones!/ Dejádme un pequeño estanco,/ o establecedme en cualquier profesión/ que no sea esta maldita profesión de escritor,/ en donde uno necesita devanarse los sesos todo el tiempo²⁹”.*

Absurdo, inútil desafío. Frustrante desahogo de la conciencia, autocrítica, distante y desconfiada como juez de intenciones. Desacato epicúreo. Escritura de quienes (gigantes o modestos, portadores de pluma de plata o dragaminas; vendidos, alquilados o intocables; alumbrados), sabedores todos del origen oculto de semejante anormalidad, inclinación de lo injustificado de este condenado oficio de sereno de ciudad en ruinas. Grumos desprendidos de la sustancia cerebral del alma, exprimidos y atrapados en la maraña que atraviesan coladores de neuronas, ideas enrevesadas, atrancadas o estancadas en los diques hinchados de la tergiversación humana. Retrógrada derivación de la experiencia, amarga difuminación de

²⁸ En bibliografía 15.

²⁹ En bibliografía 16.

lo que estuvo unido. Intento vano por recuperar la mano que nos alimentaba y mordíamos.

Cenicero al que han ido a parar, retorcidas y aplastadas en nuestras yemas, quienes nos lo dieron todo a cambio de nada.

II. INTRODUCCIÓN

“Nada nuevo. El epiléptico lo sabe todo: la aproximación al borde, la mirada hacia abajo, el empujón del alma, el pensar que piensa que enloquece una y otra vez, como si una campana tocase a rebato dentro de su cabeza³⁰.”

J.M. Coetzee

Equiparable a su mejor novela publicada, la biografía de Dostoyevski (1821-1881) constituye el mimbre ideal para recrear una aventura tan audaz y extraordinaria como la del más heroico (anti-heroico) de todos sus personajes. Uno de los argumentos esgrimidos en contra de su literatura es el de presentarnos una retahíla de protagonistas trastornados mentalmente en sus novelas. Se le achaca el abuso de un delirio impregnando cada rincón de sus ficciones literarias, en contraste con la tónica realista o costumbrista de sus contemporáneos. Pero nada se ciñe más a la realidad del hombre que su imaginación. Y la literatura se nutre, esencialmente, de imaginación. Y no hay nada más imaginativo que el delirio, fuente de las mayores creaciones artísticas. Volviendo a la temática quijotesca, carnavalesca de quien cabalgó toda la vida por el borde del barranco de la locura, para regresar tan cabal e irónicamente lúcido al limbo como los demás cuerdos. Ferviente admirador de *Don Quijote*, Dostoyevski se identifica más con este género novelesco tragicómico, cuyo ejemplo más reciente estaría dignamente representado por *La Conjura de los Necios*, de J. K. Toole. Desmarcados del tiempo y del lugar en relación a los Flaubert, Turgueniev, Tolstoy, los personajes de Dostoyevski se asemejan más al *Hidalgo Manchego* o al *Jinete de Bronce* que a los Madame Bovary o Iván Illich. De todas las paradojas de Dostoyevski, la mayor fue, precisamente, hacer de su biografía el relato más increíble de cuantos realizó. Dejando trazos en su obra de contenido, literalmente, autobiográfico, sus inquietantes narraciones nacen con una extraña mezcla de resignación y perplejidad. La misma extrañeza con la que se vive una vida y dejan de vivirse otras, relegadas a moldes de verosímiles ficciones o muñones inconexos que tropiezan en los tabiques hundidos en la cueva de la memoria.

La vida de Dostoyevski, como cualquier vida humana, puede ser contada de dos formas. Una primera, siguiendo la sucesión de acontecimientos que constituyen el clásico

³⁰ En bibliografía 114.

relato biográfico. Aquello que J.D. Salinger puso en boca de Holden Caulfield para definir como el “*Dónde nació, cómo fue todo ese rollo de mi infancia (...) y demás puñetas estilo David Copperfield*”³¹; y que Lacan denomina “*Las hazañas del yo*”. El *Modo Objetivo*, si se quiere, de ver las cosas. Y una segunda, que sería el *Modo Subjetivo* que consiste en contar las vivencias más íntimas ligadas a unos hechos. Motivaciones personales subyacentes a toda acción o pensamiento, intenciones, reacciones meditadas o explosivas, activas o pasivas, de cada circunstancia de la vida. Un conflicto mantenido en la mente del ser humano, serie de ideas contrapuestas, irreconciliables, con las que tiene que convivir el hombre. En ese territorio es en el que hallamos a Dostoyevski. La dicotomía “*Leyenda Épica-Verdad*” que debemos dilucidar. La enfermedad no es sino un añadido, un accidente o, si se quiere, un motivo más de lucha en su vida. En nuestro caso, ha sido la vía de entrada (la excusa, si se prefiere) para introducirnos en su mundo literario.

Si nos propusiéramos llevar a cabo una autobiografía, la biografía de algún allegado o de cualquier escritor vivo o muerto, probablemente, no contaríamos con más elementos para reconstruir su historia personal como en el caso de Dostoyevski. Mirado desde la perspectiva de un estudioso del novelista, la diferencia entre ambas épocas viene determinada, fundamentalmente, por la disponibilidad de material, puesto que la cantidad de datos biográficos disponibles sobre los últimos catorce años de vida del escritor resulta abrumadora cuando se compara con la que hace referencia a los primeros cuarenta y cinco. Es una etapa, esta última, que podríamos denominar el *período latente* o vacío para el escritor. A la infatigable actividad literaria de Dostoyevski, se unen dos circunstancias que reviste nuestra investigación. Por una parte, la importancia de la novela en el siglo XIX fue, si no un estímulo, sí un importante acicate para promover su actividad literaria. Los aprietos económicos a los que estuvo sometido durante la mayor parte de su vida (“*soy un proletario de la literatura*”³², decía) le llevaron a una literatura de *subsistencia*, en ocasiones, para poder cumplir los plazos de entrega de las encomiendas literarias³³ y poder así llegar a fin de mes.

³¹ En bibliografía 23.

³² La traducción al castellano (¿directamente del ruso?) proviene del número 29 de la revista *Escribir y Publicar*; pag. 7: junio-agosto de 2002. Dicha expresión, como afirma Joseph Frank en el tomo I de su biografía del escritor, se refiere a las vicisitudes que pasó para ganarse la vida. En bibliografía 24.

³³ Piénsese en *El Jugador*, por ejemplo, escrito en menos de un mes. Sin embargo, no se piense que esta fue la tónica habitual a lo largo de toda su vida. De hecho, las obras de mayor envergadura que produjo (*Crimen y Castigo*, *El Idiota*, *Los Demonios* o *Los Hermanos Karamazov*) no fueron concebidas, ni mucho menos, de un modo improvisado. A ellas dedicó miles de horas, siendo rescritas varias veces (ocho, por ejemplo, *El Idiota*) hasta dar con la versión definitiva, que satisficiera el elevado grado de auto-exigencia del escritor. En el período anterior a su encarcelamiento (por conspirador), aunque apurado, dispuso de tiempo suficiente y gracias a su plena dedicación a la literatura a partir de 1844 pudieron aparecer notables piezas literarias precozmente. El

Al no existir los medios de entretenimiento con los que hoy contamos, la lectura ocupaba una gran parte del tiempo de la minoría alfabetizada que había entonces. Al no existir teléfono, Internet, ni los sofisticados medios de transporte y comunicación actuales, las cartas eran el medio básico de comunicación entre las personas, conformando una parte esencial de las referencias biográficas de las que disponemos. Por no pasar, precisamente, desapercibido entre la gente, hubo quienes dejaron importantes testimonios de su relación y convivencia con el escritor, incluyendo someras o pormenorizadas descripciones de sus crisis epilépticas.

Un factor decisivo para haber podido acceder al legado literario de Dostoyevski, además de las editoriales, fue la presencia de su segunda mujer (Ana Grigorievna Snitkina). Dicho encuentro determinó un antes y un después en la biografía de Dostoyevski, dando lugar a la etapa más fructífera y feliz de su vida. De este modo, resulta posible partir en dos la biografía de Dostoyevski en el punto en que ambos se conocieron, es decir, octubre de 1866.

Podemos diferenciar sendos hemisferios en la vida del escritor, tanto desde un punto de vista personal como profesional. Hechos que han sido tomados como decisivos en el cambio vital y literario que experimentó Dostoyevski, representan meros accidentes biográficos, más o menos previsibles, que han contribuido a una drástica mudanza condicionada, previamente, por su radical transformación interior. De forma que, si quisiéramos trazar ahora una línea transversal en el tiempo cruzando por delante del pelotón de fusilamiento, momentos antes de serle conmutada la pena máxima por *Katorga*, no veríamos con suficiente claridad dicha separación. Ni por los supuestos sucesos traumáticos de su infancia. Ni el año de la muerte de su madre y de Pushkin (1837) serviría para establecer dicha división. Tampoco la de su hija Sonya, ni la de su hijo Aleksey³⁴, víctima mortal de su propia enfermedad. Ni la sospechosa y traumática muerte de su padre, que luego recrearía en *Los Hermanos Karamazov*, justificarían dicho cambio. O la consecutiva muerte de su hermano y de su primera mujer (1864)³⁵, únicos afectos que le quedaban poco antes de conocer a quien pasaría a llamarse Ana Dostoyevskaya. Ni, por supuesto, encontraríamos ese punto de inflexión dibujando un horizonte difuso coincidiendo con el presumible inicio de su enfermedad: la epilepsia. Menos aun por la ludopatía, latente desde las compulsivas y

complejo entramado de sus obras y el esqueleto aventurero de sus narraciones, probablemente, jugó a favor de una ulterior evasión de la censura (descontando la quiebra política de su revista *Tiempo*, en 1863), así como la mayor laxitud y libertad (por autoritario que fuera el régimen zarista), si se compara con la sanguinaria paranoia estalinista de la que fueron víctimas poetas como Gumilev (marido de Almajtova: fusilado) Ossip Mandelstam (condenado en Siberia), Grossman, etc...

³⁴ Aleksey, que había nacido sano en 1875, murió a los tres años después de una serie encadenada de crisis epilépticas (*Status epiléptico*), como se verá más detalladamente en el desarrollo ulterior de la tesis.

³⁵ En bibliografía 25.

precoces apuestas al billar, que se tornaron el vicio pasajero y reversible que entretuvo sus largas expediciones europeas. Naturalmente, unos acontecimientos condujeron (con mayor o menor intervención del azar) a los otros. Por ejemplo, no podemos desdeñar su relectura de la Biblia en la cárcel (único libro permitido a los presos) que le hizo retomar y afianzar una fuerte base religiosa recibida en la infancia, poco común entre los estratos sociales medios y altos de una nación y una época sujetas a las influencias de la Revolución Francesa. Sólo el encuentro con su futura mujer nos permitiría asistir a una mudanza constatada en la biografía del escritor.

Con la perspectiva de un biógrafo, sólo por la cantidad de documentos que se conservan de los quince últimos años del escritor, sólo desde un enfoque pragmático de la cuestión, dicho encuentro supone un hito sin precedentes para quien decida estudiar la vida y obra del escritor. Con toda su trascendencia, el resultado de la relación no se limita a una mera conservación documental, ni a la recuperación de escritos valiosos, descuidados u olvidados por el escritor, incluyendo diarios y anotaciones diversas en relación con su proceso de gestación artística, manuscritos originales con versiones provisionales y una abundante correspondencia. Ni sería justo reducirlo al logro de la tan ansiada tranquilidad o estabilidad emocional que con tanto ahínco había perseguido el escritor. Decisiva fue la directa implicación de su segunda mujer al transcribir cada una de las obras publicadas a partir de *El Jugador*³⁶, pues fueron los aprietos económicos y el apremio, cuando no el chantaje, del editor Stelovsky, lo que obligó al escritor a contratar los servicios de una estenógrafa (Ana Grigorevna), a fin de cumplir dentro del plazo fijado la entrega de la obra.

Merced a quien fue su estrecha colaboradora durante los años más productivos de su carrera literaria, haciéndose con los *derechos de autor* tras la muerte de su marido, creando una casa-museo destinada al fomento y a la conservación de su patrimonio, podemos hoy reconstruir con mayor precisión la vida de Dostoyevski. Dejó unas *Memorias* que recogen los años de convivencia, siendo una de las fuentes biográficas primarias más importantes. Bien es cierto que hubo algunos documentos que se extraviaron (como refiere Frank, probablemente, por propia voluntad de su mujer) como cartas del hijastro de Dostoyevski (hijo de su primera mujer) y de su ex amante Polina Suslova, pero dicha pérdida resulta insignificante si se compara con sus notabilísimas contribuciones. Esa mezcla de amor y orden otorgaron al escritor el cariño y el sosiego que siempre buscó. A quien fue la persona

³⁶ Pese a haber sido publicada con posterioridad, *Crimen y Castigo* cumpliría tan sólo parcialmente dicho requisito (haber contado con la ayuda de su mujer), pues ya estaba en una fase muy avanzada, habiendo sido interrumpida (en parte, compaginada) y pospuesta su publicación por el apurado compromiso adquirido con el cicatero editor de la *novella El Jugador*.

más importante de su vida, podrían servir unas palabras del *chejovista* Raymond Carver que, sin duda, hubiera suscrito el escritor: “*Y conseguiste lo que/ Querías de esta vida?/ Lo conseguí.¿Y qué querías?/ Considerarme amado, sentirme/ Amado en la tierra*”³⁷.

A partir de 1867 la obra de Dostoyevski adquiere un cariz distinto. La Idea cobra un mayor peso, erigiéndose en protagonista dentro de la novela, impregnando el telón de fondo y todo el tejido novelesco. Los conflictos de sus personajes ya no dependen tanto de factores externos, de las circunstancias, como de una guerra desencadenada en el interior del propio individuo, ya no tan cautivo de su pasado, como envuelto por un pensamiento dicotómico y contradictorio, en el que resuenan voces surgidas de la misma caverna de su cerebro, como si fueran personajes diferentes. En *El Doble* y en *La Patrona* se fija como antecedente el personaje soñador y el desdoblado protagonista de aquélla, esbozándose un cambio cuya fragua en *Apuntes del Subsuelo* (1865) y culminación en *Crimen y Castigo* (1866-1867), inaugurarían la Novela de Ideas. Creciendo en tamaño y adoptando el narrador una postura más distante en relación a lo narrado, se pasa a una descripción de los acontecimientos desde una más distante tercera persona³⁸. El comportamiento criminal, la enfermedad y el problema religioso prevalecen a la individualidad del hombre-masa, al prototipo de funcionario, paria de la sociedad o marginado que se aproxima al tipo de Novela Social entonces en pleno candelero. Las intenciones adquieren valor por encima de las acciones, las motivaciones que determinan una conducta y las inquietudes profundas desconcertantes de un hombre raro, osco, inquietante; del disidente anti-héroe que había sido apuntado en *El Doble*, el autodestructivo, a veces filántropo, protagonista de las más inverosímiles asechanzas, situaciones irreales a las que se expone, arrastrado por su conciencia perturbada. La contienda es libra en la mente de cada personaje, y lo externo (la circunstancia), se convierte en algo accesorio, que sólo condiciona en la medida que así lo quieran estos. La torpe búsqueda de la salvación del redentor, que quiere reconocerse, afirmarse humanamente huyendo de la muchedumbre, aunque sea en aparente perjuicio propio: “*Porque el hombre, quienquiera que sea, siempre y en todas partes, prefiere hacer lo que le da la gana a lo que le aconsejan la razón y el interés; puede incluso que quiera hacer algo contra su propio interés, y a veces es absolutamente imperativo que lo haga (a mi modo de ver). Su propia, libre y franca voluntad, sus propios caprichos por bestiales que sean, su propia fantasía exacerbada*

³⁷ En bibliografía 26.

³⁸ Existen sendas excepciones a la regla. *El Doble* (1846): escrito en tercera persona y *El Adolescente* (1874), en primera persona.

a veces hasta la demencia.³⁹” Estos *Apuntes del Subsuelo* (1865), en los que se anuncia su transformación literaria, se sucederán de *El Idiota* (1868), *Los Demonios* (1872), *Diario de un Escritor* (1873-1881) y a *Los Hermanos Karamazov* (1879-1880)⁴⁰.

La enfermedad, que había empeorado en sus años siberianos, siguió un camino inverso al de su estabilidad emocional, contrario al de su consolidación y reconocimiento finales. Las crisis epilépticas, iniciadas a la edad de veintitrés años fueron, progresivamente, empeorando con el paso del tiempo⁴¹. El recrudecimiento de la enfermedad fue confirmado por médicos de la prisión y del ejército, consiguiendo Dostoyevski extraer pragmático beneficio de la misma, siendo declarado exento del Servicio Militar Indefinido Obligatorio al que había sido, previamente, condenado por el zar. En ello, no cabe duda, intervino la mayor laxitud adquirida por el nuevo régimen zarista (Alejandro II, que había sucedido en 1855 al tirano Nicolás I, hizo caso a las reiteradas peticiones de libertad por parte del escritor).

La epilepsia aparece por primera vez en la obra literaria de Dostoyevski en *La Patrona* (1847). A partir de ese momento, va adquiriendo una presencia mayor dentro de su literatura hasta *Los Hermanos Karamazov* (1879-1880), que publicó un año antes de morir. Tangencial y sin apenas relevancia en su historia personal hasta los años de prisión (1850-1854), cobró una importancia fundamental en sus textos literarios nada más abandonar el ejército, en 1859. Constituyendo un motivo de preocupación constante para Dostoyevski, apoyando sus textos en una base científica y dotándola de un significado que no se limitaba a unas vagas y brillantes intuiciones literarias. En sus textos, se intercalan y confunden síntomas de su Antigua Dolencia (el miedo a caer en un sueño profundo e irreversible) con los síntomas de una Verdadera Epilepsia, de la cual tomaría plena conciencia en Siberia, erigiéndose desde entonces en uno de los temas de preocupación vital y literaria para el novelista. A partir del capítulo *Hospital* (*Memorias de la Casa Muerta*, 1861-1862), de manera más implícita, y *Humillados y Ofendidos* (1861), de forma elocuente, la epilepsia servirá de inspiración a su literatura. En 1862 emprendió su primer viaje a Europa so pretexto de buscar un tratamiento eficaz contra la enfermedad, no habiendo quedado satisfecho con sus compatriotas médicos, que habían dirimido buena parte de sus dudas acerca de la naturaleza del padecimiento del escritor, convenciéndole, a pesar de su desconfianza, de la

³⁹ En bibliografía 22. Página 15 (*Apuntes del subsuelo*).

⁴⁰ *El Eterno Marido* y *El Adolescente*, escritos en los años setenta (1870 y 1874, respectivamente), no revelan datos significativos acerca de esta enfermedad.

⁴¹ Cumpliéndose el aforismo del neurólogo inglés Gowers (compañero de Jackson en el Nacional Hospital): “Una crisis invita a otra crisis”.

Realidad u *Organicidad*⁴² de su trastorno. Conoció Londres el mismo año que John Hughlings Jackson entraba en el *Hospital for the Paralyzed and Epileptic* (hoy *Nacional Hospital for Neurology and Neurosurgery Queen's Square*) y Jean Martin Charcot hacía lo propio en la Salpêtrière parisina. Familiarizado desde el primer momento con la terminología médica (era hijo de médico y, entre sus amigos más próximos, se contaba el Dr. Ianovski, de quien recibía prestados libros y asesoramiento en temas relacionados con la medicina) adquiriendo un conocimiento científico más profundo y aplicándolo a sus ficciones. Un año después volvió a París y a Berlín con el propósito de consultar con los neurólogos Trosseau y Romberg, respectivamente, y permaneció en el Viejo Continente varios meses por motivos económicos. En 1867, el matrimonio Dostoyevski se embarcó en un largo exilio (cuatro años) ante el acoso de los acreedores que habían surgido de la quiebra de la revista *Época* (que había fundado junto a su hermano Mikhail) y cuyo fracaso se había encadenado a la clausura de su anterior, exitoso proyecto compartido (*Tiempo*) que había sido motivada por un artículo de Strakhov malinterpretado como *Eslavófono* y *Pro-polaco* por el régimen. Un exilio donde, el acopio de recuerdos de los diez años en que (prácticamente) no pudo escribir y una creciente añoranza de Petersburgo propiciaron la fantástica recreación de la ciudad, desembocando en lo que Joseph Frank ha llamado *The Miraculous Years, 1865-1871*; aquellos en que plantará la semilla de sus dos proyectos más ambiciosos: *Diario de un Escritor* y *La Leyenda del Gran Inquisidor* (*Los Hermanos Karamazov* siendo parte del segundo), sólo truncados por la muerte del escritor en invierno de 1881. De aquellos Años Milagrosos nacieron *El Idiota* y la práctica totalidad de *Los Demonios*.

Para Owsei Temkin: “*La interpretación literaria de las novelas de Dostoyevski, tras su descubrimiento y consiguiente traducción, se sale de los límites de este libro.*”⁴³ Mientras que la *interpretación literaria de Dostoyevski* ya fue, insuperablemente, realizada por Mikhail Bakhtin, en el caso de nuestra humilde propuesta, intentaremos recoger el testigo dejado por el *scholar* bielorruso, en el párrafo anterior, para entregarnos al estudio de la enfermedad del escritor en su literatura. Siguiendo su dictado: “*Hay, sin embargo, una cuestión que resulta pertinente aquí en vista del paralelo estructural entre la vida de un epiléptico con sus crisis y el curso de una novela de Dostoyevski con sus momentos de tensión insoportables descargando en escenas violentas. Dostoyevski fue epiléptico; sus novelas fueron la creación*

⁴² Empleando un término no del todo afortunado que ha servido, clásicamente, para segregar las enfermedades psiquiátricas de las neurológicas.

⁴³ “*The literary interpretation of Dostoevski's novels, following their discovery and translation, belongs to a period largely outside the limits of this book.*” En bibliografía 6. Traducción del doctorando.

de su mente, su temperamento y su imaginación; por lo cual su mundo es el producto de ese epiléptico único, Dostoyevski, en quien la enfermedad, sus experiencias personales y su creatividad estuvieron inseparablemente entrelazados. Ello no equivale a considerar el mundo de Dostoyevski un mundo epiléptico. Y, precisamente, porque Dostoyevski ha ejercido una importante influencia sobre futuras generaciones, es más interesante para la historia de la epilepsia no perder de vista las otras perspectivas existentes en aquellos tiempos sobre la vida, la literatura y la epilepsia.⁴⁴ Es esa la cuestión que nos incumbe y la que expresa el ideal sobre el que, a partir este momento, vamos a intentar edificar nuestro proyecto, esperando no defraudar del todo a nuestros maestros eslavos.

⁴⁴ *“There is, however, a question which is persistent here in view of a structural parallel between the life of an epileptic with its seizures and the course of a Dostoievskian novel with its unbearable tensions discharging themselves in violent scenes. Dostoievski was epileptic; his novels were the creation of his mind, temper, and imagination; hence their world is the product of that unique epileptic, Dostoievski, in whom disease, personal experiences, and creativity were inseparably interwoven. This is not quite the same as considering the world of Dostoievski an epileptic world. And just because Dostoievski’s influence exerted itself so strongly upon future generations, it is all the more important for a history of epilepsy not to lose sight of other views on life, literature, and epilepsy, existent at his time.”* Traducción del doctorando. En bibliografía 6.

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El presente trabajo se inscribe dentro de una línea interrumpida de investigación inaugurada por S. Freud en 1928 y continuada por Th. Alajouanine, H. Gastaut y P.Voskuil, que analiza *la enfermedad de Dostoyevski* desde una perspectiva científica, atendida a los hallazgos patológicos descubiertos en su obra literaria.

De las sucesivas interpretaciones surgidas en relación con la epilepsia del escritor, cabe destacar otros estudios que, desde un punto de vista más literario que científico (Jaques Catteau, Joseph Frank), han abordado el relato patográfico de Dostoyevski, como un tema más de interés.

El análisis de su enfermedad, tomando como referencia aquellas obras literarias en las que aparece reflejada la epilepsia, siguiendo el orden cronológico de publicación de cada una de ellas y agregándose un estudio comparativo de lo que expresó Dostoyevski fuera de sus textos literarios, esto es, a través de su correspondencia, que discurre en paralelo a sus creaciones literarias, hemos podido situarnos en el contexto histórico el escritor para poder comprender mejor su vivencia de la enfermedad y la influencia que ella tuvo en su gestación artística.

La originalidad del presente estudio radica en el inédito y sistemático análisis de cada una de las obras literarias de Dostoyevski en que aparece reflejada la epilepsia.

IV. OBJETIVOS

Estableciendo un orden estructurado a partir del año de publicación de cada una de las obras en las que se halla presente la epilepsia⁴⁵, unido a la serie de datos biográficos que hemos podido ir recopilando, se ha llevado a cabo un estudio retrospectivo de la enfermedad. Volcando nuestra atención más en la subjetividad que en la objetividad de esta. Al diagnóstico, en todo caso, se llegará de una forma accidental o involuntaria, al ir desbrozando las distintas fases de la enfermedad y quedando reflejado en su obra literaria, en su diario y en su correspondencia. Nos interesará, especialmente, su reacción individual frente a la enfermedad, antes que la reacción que produjo la enfermedad en su organismo.

En imitación del biógrafo de referencia de Dostoyevski (Joseph Frank), dividiremos la pato-biografía del escritor por períodos. Así, el espacio de tiempo comprendido entre 1821-1847 (del nacimiento del escritor hasta la fecha de publicación de *La Patrona*) lo abordaremos en primer término. Con *Humillados y Ofendidos* cubriremos nuestra segunda etapa (1848-1861). *El Idiota* será el eje para el período siguiente (1862-1868). Y para *Los Demonios* destinaremos el correspondiente a 1869-1872. *Diario de un Escritor* cubrirá el de 1873-1881. Y con *Los Hermanos Karamazov* (1879-1880) habremos cubierto el ciclo vital del escritor (1821-1881), a quien dedicaremos un período *extra* dedicado a estudiar las resonancias, entre científicos y literatos, que produjo su enfermedad en sucesivas interpretaciones realizadas durante el período correspondiente a 1883-1983. Habremos cumplido así con la reconstrucción patográfica del escritor por medio de los principales estudios llevados a cabo desde la muerte del escritor, concluyendo así nuestro itinerario por *la enfermedad en la literatura de Dostoyevski*.

La recapitulación científico-literaria que se ha llevado a cabo comprende desde el año de publicación de sus Obras Completas en su lengua materna (1883), hasta el año en que P.H.A. Voskuil publicó el último estudio patográfico relevante acerca de *La epilepsia de Dostoyevski* (1983), momento en que nos detendremos para poder tener una cierta perspectiva histórica. Los años que seguirán (desde 1983 hasta la actualidad) serán objeto de nuestro análisis sólo en tanto nos muestren artículos científicos merecedores de mención o líneas

⁴⁵ En *Diario de un Escritor*, por ejemplo, escribe varios preámbulos pidiendo disculpas por el retraso de su publicación, que atribuye a la enfermedad, a las secuelas incapacitantes que dejaban las crisis a su paso. Pese a ser notas introductorias, forman parte del atípico formato destinado a la mezcla de relatos breves, crónicas y reminiscencias que constituye esta obra.

tradicionales de trabajo, biografías con una larga tradición o que estén en pleno desarrollo (Frank), reediciones de los ensayos literarios que podríamos considerar canónicos (Bakhtin por Emerson) o culminaciones de proyectos de una raigambre y solidez contrastadas (Catteau), piezas esenciales a la hora de cotejar sus literatura con su biografía, su ficción con su realidad. Recopilaremos la parte de la obra literaria implicada o relacionada con la enfermedad, incluyendo la retahíla de etiquetas que han ido colocándose a través de especulaciones científicas.

Sabido el nombre de la enfermedad de Dostoyevski, nos faltaría ponerle el apellido, causa y momento en que se inició. Rehaciendo un relato patográfico que cuente con las diversas fuentes historiográficas disponibles (orientadas para dar una respuesta adecuada a la cuestión), eludiendo encuadrar nuestra sospecha diagnóstica con arreglo a la serie de ideas preconcebidas o infundadas que persisten, y cotejando las cartas y los testimonios fidedignos que podamos conseguir, estudiaremos su patografía y vida humana, evitando reducir nuestro estudio a un mero diagnóstico “a escritor pasado”.

Se trata, pues, de situarnos lo más cerca posible del contexto histórico del escritor, en su entorno científico y literario, para ser así capaces de entender el problema de un modo parecido a como entonces era entendido, evitando ponernos los trucados ojos científicos actuales, con los que las cábalas (más o menos acertadas) y el veredicto que alcancemos se situará al margen de la realidad histórica. Fuera de la realidad.

La aportación original del presente trabajo reside en haber analizado cada uno de los textos literarios en los que intervienen personajes epilépticos a lo largo de la obra literaria de Dostoyevski, contrastando el desarrollo de la enfermedad en sus novelas con el avance de la propia enfermedad en el escritor, a medida que iba comprendiendo y sufriendo las consecuencias de las misma.

En síntesis, nuestra labor ha consistido en llevar a cabo una retrospectiva de la *enfermedad de Dostoyevski* en la Literatura Médica, partiendo del estudio de la *enfermedad en la literatura de Dostoyevski*.

V. MATERIAL Y MÉTODOS

Refiriéndonos a *Literatura* (o *Poesía*) de la *Experiencia*, en general, estamos haciendo alusión a un movimiento o momento literario concreto. Pero, ¿de qué puede uno escribir si no es de la propia experiencia? La cuestión que debiera plantearse no es tanto ¿hasta qué punto la novela de Dostoyevski no dejó de ser el fiel reflejo de sus vivencias de la enfermedad?, como ¿de que manera transformó tales vivencias en inigualables recreaciones literarias?

Antes de comenzar a estudiar el papel que desempeña la enfermedad en la obra de Dostoyevski, debemos ubicarla dentro de un contexto histórico que nos permita entender sus actuales proyecciones, situarla en la tradición literaria en la que se halla inserta, remontarnos a las corrientes y nociones científicas circulantes en el siglo XIX. Por la dificultad que entraña la ordenación cronológica, a modo de historia clínica parcheada de su obra y conteniendo las descripciones o referencias a la epilepsia, hemos procurado cotejar cada una de esas experiencias con las vivencias y la realidad del escritor. Sus anacrónicas ficciones, tan desprovistas de la convencional noción espacio-temporal, con datos extrapolados de la biografía del escritor que nos aproximen a la mente del escritor, a sus conocimientos o experiencias con la enfermedad. En ocasiones, resultando calcos de las mismas, en otras variaciones fundamentadas en hechos reales o débiles tatuajes de la imaginación, espesos o sombríos escenarios transportables a cualquier universo.

Libros genéricos, libros especializados, artículos científicos, manuales de Historia, archivos públicos, privados y académicos, registros y bibliotecas e Internet han confeccionado el material recogido en la elaboración de nuestro trabajo.

De acuerdo con Orest Miller, son cinco las fuentes por medio de las cuales podemos reconstruir una biografía sobre Dostoyevski: I. En lo que dictó a su mujer Ana Grigorievna varios años antes de su muerte; II. En sus memorias, especialmente, de sus años de juventud, desperdigadas a lo largo de su *Diario de un Escritor*; III. En los hechos estudiados sobre su vida en Siberia y, sistemáticamente, descritos en *Memorias de la Casa Muerta*; IV. En los pasajes subjetivos desperdigados a lo largo de sus novelas, sobre todo, en *Noches Blancas*, *Humillados y Ofendidos*, *Crimen y Castigo* y *El Idiota*; y V. En sus cartas.⁴⁶

⁴⁶ “1. In the data dictated by Dostoevsky to Anna Grigorevna (his wife) several years before his death; 2. In his memoirs, mostly about his younger years, scattered throughout *A Writer’s Diary*; 3. In the many facts about his life in Siberia which he systematically described in *Notes from the House of the Dead*; 4. In subjective passages

En lo concerniente a *La enfermedad en la literatura de Dostoyevski*, la reconstrucción del relato patográfico partiendo de los textos escogidos para conformar el eje de nuestro trabajo han sido precisos tres abordajes distintos: el historiográfico, el literario y el científico. En seis divisiones podríamos establecer las fuentes que han sido consultadas: I. La *Obra Literaria* de Dostoyevski y, más concretamente, *La Patrona*, *Humillados y Ofendidos*, *El Idiota*, *Los Demonios*, *Diario de un Escritor* y *Los Hermanos Karamazov*, además de *Apuntes del Subsuelo* y *Memorias de la Casa Muerta*, constituyen la espina dorsal de nuestra propuesta; II. La *Correspondencia* personal del escritor; III. Los testimonios de sus *Contemporáneos*; IV. Ensayos y *Biografías*; V. *Artículos científicos*; y VI. *Fuentes historiográficas*. Un material que hemos distribuido del siguiente modo:

V.1. Referencias a la enfermedad de Dostoyevski en sus textos literarios. Revelaciones literarias de una patografía. Reconstrucción de la vida de un enfermo crónico.

Fuente permanente de consulta a lo largo de todo el ejercicio ha sido la obra literaria de Dostoyevski traducida al español, al inglés y al francés, al no contar con una traducción íntegra al español. Hemos desechado algunas traducciones clásicas, como la de Rafael Cansinos Assens, por haber sido al español a través del francés. Las Obras Completas de Dostoyevski, en traducción directa del ruso al español son, de hecho, relativamente recientes. En su mayoría corresponde su autoría a Juan López-Morillas. Sin embargo, al incluirse entre las mismas textos tan relevantes para nuestra tesis como *La Patrona*, *Humillados y Ofendidos*, *Diario de un Escritor* o *Los Hermanos Karamazov*, no se puede hablar de un traductor de referencia. López-Morillas ha traducido *El Doble*, *Apuntes del Subsuelo*, *El Jugador*, *Crimen y Castigo*, *El Eterno Marido*, *El Idiota* y *Los Demonios* para Alianza Editorial de Bolsillo. Los Hermanos Karamazov han sido traducidos, directamente del ruso al español, por tres autores: José Laín Entralgo, Augusto Vidal (autor escogido en nuestro trabajo) y José Baeza (responsable de la traducción de *Humillados y Ofendidos*).

Tanto al inglés como al francés (y al alemán) se encuentra traducida toda la obra de Dostoyevski, lo que ha permitido suplir las carencias existentes en nuestro idioma: *La Patrona* y *Diario de un Escritor*.

scattered throughout his novels mostly in White Nights, Oppressed and Humiliated, Crime and Punishment, The Idiot; and 5. In his letters.” En bibliografía 27.

V.1.a. Traducciones de ruso a español

Respetando el orden en que fueron publicadas las sucesivas obras, a medida que fue avanzando el siglo XIX, han sido objeto de nuestro estudio aquellos textos que contienen datos nosográficos plausibles o que ponen de relieve síntomas sugestivos de la enfermedad: *Humillados y Ofendidos* por José Baeza en Editorial Juventud; *El Idiota y Los Demonios* en Alianza Editorial; *Los Hermanos Karamazov* en Cátedra por Augusto Vidal. Otros textos menos utilizados han sido *Memorias de la Casa Muerta*, editado por Luis Magrinyà para Random House Mondadori, S.A. y traducidas por J. García Gabaldón y F. Otero Macías; *Crimen y Castigo* y *Apuntes del Subsuelo* en Alianza Editorial y, como el resto de los títulos aparecidos en esta editorial, traducido por Juan López-Morillas; y *Noches Blancas* en Libros del Ciudadano por Luis Abollado.

V.1.b. Traducciones de ruso a inglés

Nos hemos decantado siempre, en ausencia de traducción a nuestro idioma, por traducciones al inglés, no sólo por dotar de una mayor uniformidad al texto, también por un mayor dominio del doctorando. *Diario de un Escritor-A Writer's Diary: Vol. I y II (1971-1981)* en la traducción de Kenneth Lantz, *Apuntes del Subsuelo-Notes from Underground*, en la de Richard Pevear y Larissa Volokhonsky y *Poor Folk and Other Stories* (donde se incluye *La Patrona-The Landlady*), traducido por David McDuff, componen nuestras fuentes bibliográficas más consultadas.

V.2. Referencias a la enfermedad de Dostoyevski a través de su correspondencia.

La epilepsia que delatan las cartas del escritor. Confesiones de un paciente.

Las cartas que conservamos del escritor se remontan a los once años de edad y alcanzan hasta el día de su muerte, perteneciendo al tramo final el mayor número de misivas que se conservan, por lo que hemos explicado en la introducción. En la primera parte de la vida predomina la correspondencia mantenida con su hermano Mikhail: unas *Cartas a Misha* fueron editadas por Mondadori, en traducción al español, hace algunos años (1995), pero hoy resultan inencontrables, además de estar incompletas. También contamos, para esta primera parte, con interesantes observaciones personales, en referencia a la enfermedad, a través de otros receptores, como Iván Turgueniev. En esa primera parte, que daríamos por finalizada coincidiendo con la muerte de su hermano (1864) abundan las preocupaciones cotidianas en relación a los problemas económicos, pero el incremento de los síntomas relacionados con la

enfermedad, hará crecer también la preocupación del escritor en ese sentido. Pues, a esas alturas, había adquirido la epilepsia un carácter rutinario y condicionante.

La correspondencia de Dostoyevski constituye una auténtica autobiografía que nos habilita para realizar una historia clínica de Dostoyevski, proporcionando una información más íntima y relevante de lo que obtendría cualquier médico, incluyendo su amigo el Dr. Ianovsky. Considerándose un *pésimo escritor de cartas*, Dostoyevski escribió *Pobres Gentes*, su *opera prima*, a base de misivas, dejando huella en obras sucesivas y tan contemporáneas como *Franny y Zooey*, de J.D. Salinger. Las cartas de Dostoyevski, a día de hoy, no se encuentran traducidas al español, salvo la mencionada escueta publicación de Mondadori. Por ello, hemos recurrido a otras lenguas, en las que se halla representado el grueso fundamental de su correspondencia:

No sólo por dominar Dostoyevski el francés (además del alemán), sino por ser la de la *intelligentsia* y no dejar resquicio alguno sin traducir de lo escrito por Dostoyevski, hemos recurrido a esta lengua, allí donde no existen traducción al español ni al inglés.

V.2.a. Traducciones de ruso a inglés

A lo largo del trabajo, en igualdad de condiciones, hemos dado siempre prioridad a nuestro idioma. Mas, en muchos casos, como el concerniente a la correspondencia del escritor, al carecer de traducciones válidas y/o completas, hemos optado por las *Selected Letters of Fiódor M. Dostoevsky*, de Joseph Frank y David I. Goldstein (ver bibliografía), dando, asimismo, preferencia al inglés sobre el francés, esto es, en igualdad de condiciones.

V.2.b. Traducciones de ruso a francés

La canónica *Correspondance (Tomos I y II)* de Jacques Catteau, comprende la totalidad de las cartas de que hoy disponemos del escritor ruso. Algunas cartas relevantes para nuestro trabajo, que no aparecen en la selección de Joseph Frank y David I. Goldstein, las hemos tomado de esta magnífica selección francesa. (Ver bibliografía para entrar en más detalle).

V.3. Referencias a la enfermedad de Dostoyevski a través de sus contemporáneos.

El punto de vista objetivo.

Extractos de testimonios de los síntomas del escritor. El trabajo fundamental, en este sentido, lo conforma: *The Dostoevsky Archive. Firsthand Accounts of the Novelist from Contemporaries' Memoirs and Rare Periodicals*, a cargo de Peter Sekirin, según se detalla en

la bibliografía.

V.4. Referencias biográficas: Joseph Frank⁴⁷

La biografía enciclopédica de Joseph Frank constituye la principal fuente de información que existe actualmente sobre Dostoyevski. Dotada de cinco tomos, conforma la base de nuestro trabajo, junto a su obra literaria. Traza un largo, pero ameno, recorrido por la vida humana y el ambiente que rodeó al escritor, estratificado en períodos: *The Seeds of Revolt, 1821-1849*, *The Years of Ordeal, 1850-1859*, *The Stir of Liberation, 1860-1865*; *The Miraculous Years, 1866-1870* y *The Mantle of the Prophet, 1871-1881*. Suplen, con creces, la clásica biografía *Dostoevsky 1821-1881*, de Edward Hallet Carr, de la cual hemos prescindido, al hallarse implícita en el descomunal trabajo de Frank. Gracias a una iniciativa mejicana, disponemos de una parte traducida al español, pese a que los dos tomos más utilizados en nuestra tesis (*The Seeds of Revolt, 1821-1849* *The Mantle of the Prophet, 1871-1881*) no integran dicha traducción parcial, por lo cual hemos optado por la mayor uniformidad, en detrimento de una mayor proximidad idiomática.

Como estudios biográficos menores (si se comparan a la proeza de Joseph Frank), se incluyen biografías escritas en español o traducidas a nuestra lengua por Augusto Vidal, Luis Castresana y René Fülöp-Miller, según se ha detallado en la bibliografía.

El ensayo *Tres Maestros* de Stefan Zweig, dotado de una gran riqueza de contenido literario, ha servido para contar con una visión, aunque menos rigurosa, tal vez más comprensiva o próxima al propio lenguaje del escritor.

Como trabajo literario de mayor altura escrito hasta la fecha sobre Dostoyevski, contamos con la traducción al inglés (Emerson) del canónico ensayo del *Scholar* Mihail Bakhtin *Problems in Dostoevsky's Poetics*, ya que constituye el estudio literario más importante del que disponemos acerca del escritor y una de las disecciones más profundas sobre la obra de cualquier autor literario.

En cuanto que herederos del maestro eslavo, se han repasado obras de Kafka, Salinger, Boris Pasternak, Grossman, Osip Mandesltam, Almajtova, Anne Sexton, Sylvia Plath, Francis Scott Fitzgerald y John Kennedy Toole. Del bagaje cultural de Dostoyevski, además de su espesa capa religiosa a base de la educación que recibió y por los libros que leyó (Nuevo Testamento, Koran), La Ilíada (como le recomendó leer a su hermano mayor

⁴⁷ Entre 1771 y 1842 vivió un médico con el nombre también de Joseph Frank, que realizó importantes estudios contribuyendo a diferenciar las crisis de naturaleza epiléptica de aquellas de naturaleza no epiléptica (histéricas), hoy englobadas bajo el epígrafe de *trastorno conversivo*, según la DSM-IV.

Mikhail), Dante, Shakespeare, Cervantes (El Quijote era considerado por Dostoyevski la obra cumbre de la literatura, como declararía en 1876 en *Diario de un Escritor*), Balzac (la traducción al ruso de *Eugène de Grandet* fue, en 1844, su primera obra publicada), Victor Hugo, Hoffmann, Schiller, Walter Scott, George Sand, Dickens, Gogol y, por encima de todos los demás, Pushkin.

V.5. Referencias a la enfermedad de Dostoyevski en artículos científicos

Los sucesivos artículos aparecidos en publicaciones de reconocido valor neurocientífico, refiriéndose a la enfermedad de Dostoyevski, ponen de relieve el interés suscitado por la vivencia de la misma por parte del escritor.

A los ya considerados *clásicos* artículos de Freud, Alajouanine, Gastaut y Voskuil (ver bibliografía), hemos de unir las referencias extra-científicas o noveladas de científicos consolidados como Oliver Sachs (Geschwind) e importantes referencias *Off the record* recogidas por Joseph Frank (del neurólogo Glasser, según refiere en el tomo II: *The Years of Ordeal, 1850-1859*) o del autor de este trabajo, nacidas de conversaciones con los doctores José María López Ágreda y Antonio Gil-Nagel Rein.

El texto de neurología clínica *Principles of Neurology* de Bradley y cols, junto con la serie de artículos científicos actualizando el conocimiento existente acerca de la epilepsia, así como aquellos trabajos que se inscriben en el estudio de los síntomas que remedan a los aquejados y/o atribuidos al genial escritor, nos han servido como referencia permanente a lo largo de nuestro trabajo. *Temporal lobe epilepsy: A biographical study, 1948-1986* (Onstead et al) nos ha servido de gran ayuda a la hora de comparar (teniendo en cuenta la distancia en el tiempo) la historia clínica de nuestro enfermo con el de una serie de enfermos estudiados, prospectivamente, a lo largo del período indicado, donde son considerados aspectos de la epilepsia ignorados en la mayoría de los estudios, como son las repercusiones socio-familiares de la enfermedad y su impacto a lo largo de la vida del enfermo.

Nuestra metodología de trabajo en relación al empleo de artículos científicos, esencialmente, ha consistido en cotejar los datos clínicos aportados por el escritor con las interpretaciones científicas actuales. Dignos de mención son el artículo de los boloñeses *Cirignotta et al* (ver bibliografía) sobre *Temporal lobe epilepsy with ecstatic seizures (so-called Dostoevsky epilepsy)*, así como las teorías de Geschwind y Waxman (*The interictal behaviour syndrome of temporal lobe epilepsy*) atribuyendo una personalidad específica a ese tipo de trastorno epiléptico característico, del que ha sido extraído como arquetipo (previo) el escritor ruso. Freud-Alajouanine-Gastaut-Voskuil-Gastaut constituyen la columna vertebral

sobre la cual se apoya la neurología científico-especulativa de nuestra tesis. Incluyéndose también artículos científicos que prestan una especial atención a la epilepsia y, en concreto, se centran en la epilepsia del lóbulo frontal, como buscando el respaldo suficiente, la base teórica en la que poder anclar nuestra hipótesis acerca de la naturaleza de la enfermedad de Dostoyevski.

V.6. Fuentes historiográficas: Owsei Temkin.

En este apartado destaca, como dicen los anglosajones, *The work of a lifetime*: la descomunal monografía sobre la epilepsia titulada *The Falling Sickness*, del longevo historiador bielorruso Owsei Temkin (Minsk, 1902-Baltimore, 2002), discípulo de Henry E. Sigerist⁴⁸ en la John Hopkins University y formado en la cuna de la Historia de la Medicina, en la Universidad de Leipzig, junto a Karl Sudhoff (Ver con más detalle en la bibliografía las correspondientes ediciones 1ª y 2ª, de 1945 y 1971 respectivamente). Lamentablemente, no existe traducción al español de esta magnífica obra. Además de proporcionar el suficiente bagaje histórico, cultural y científico acerca de la evolución de la enfermedad y sus diferentes interpretaciones, a lo largo de la Historia, en su segunda edición, dedica varias páginas al escritor ruso y a su epilepsia. Otros soportes historiográficos fundamentales, en la elaboración de nuestro trabajo, han sido la *Historia de la Medicina Universal* de Pedro Laín Entralgo y su compendio, *La Historia Clínica* del mismo autor, la *Historia de la Medicina* de Castiglioni, *La Medicina en la Historia* de José María López Piñero y su compendio, *La Medicina Popular en el Mundo Clásico* de Luis Gil y los *Tratados Hipocráticos* traducidos del griego antiguo por Carlos García Gual.

En su introducción a *La Medicina en la Historia*, José María López Piñero remarca que: “*En historiografía médica es muy frecuente la publicación de «meras especulaciones de librería», como dijo Heinrich Haeser, uno de los fundadores de nuestra especialidad. La mayoría de las bases de datos suelen ofrecerlas de modo preferente, debido a la limitación y al sesgo de sus áreas de cobertura. Como en cualquier otra disciplina, no resulta fácil acceder al nivel «underground», donde están marginados los trabajos de investigación y las síntesis honestas.*”⁴⁹ Y agrega en su compendio, sobre las “*meras especulaciones de*

⁴⁸ Director de la segunda cátedra de Historia de la Medicina, después de la de Leipzig, cuya muerte prematura impidió que se consumara una enciclopedia que llevaba camino de convertirse en una de las obras mayores de la *Historia de la Medicina*. Al cabo de los años sería Pedro Laín Entralgo el artífice de dicha gesta. En bibliografía 6 y 8.

⁴⁹ En bibliografía 28.

librería” el apóstrofe: “*preferentemente en inglés.*⁵⁰”

No han sido sólo las palabras del catedrático emérito de la Universidad de Valencia, por así decirlo, las vigilantes, cual ojo que todo lo ve, en la elaboración de nuestro trabajo. Así como “*Don Quijote*” y Cervantes forman parte del acervo común, “*The Falling Sickness*” y Owsei Temkin resuenan del mismo modo entre los epileptólogos. El número de lectores de ambos textos resulta, desproporcionadamente, inferior al de aquellos que conocen su existencia. Para nosotros, el segundo constituye la columna vertebral de este trabajo.

Afortunadamente para el hispano-parlante, la obra más completa y exhaustiva acerca de la Historia de la Medicina no está escrita en inglés, sino en el castellano de Pedro Laín Entralgo y sus colaboradores (entre ellos un traducido Owsei Temkin): los siete tomos (como si de la famosa gesta vesaliana *Siete Libros sobre la Fábrica del Cuerpo Humano* se tratara) que componen la *Historia Universal de la Medicina (HUM)*, han sido claves para comprender mejor lo que estábamos haciendo.

Aunque saltan a la vista, hemos creído conveniente señalar dos rémoras que arrastra, por así decirlo, desde su nacimiento el presente ejercicio:

1º La universalidad de su autor, que restringe el margen de originalidad en nuestro ejercicio. El interés que despierta Dostoyevski ha mantenido viva su atención desde su muerte y continúan apareciendo traducciones directas mejoradas de su literatura, anotaciones personales paralelamente escritas y referidas a dichas creaciones literarias, su copiosa correspondencia mantenida a lo largo de cincuenta años, en la que revela las preocupaciones concernientes a la enfermedad, artículos científicos que incluyen las especulaciones sucesivas e hipótesis diagnósticas vertidas acerca del origen de la enfermedad y el referido estudio canónico de Frank, cuyo último fascículo (*The Mantle of the Prophet*) ha hecho su aparición recientemente. Al igual que la completa traducción de sus cartas (Catteau) y una reedición, antes anunciada, del clásico libro de Mihail Bakhtin *Problems of Dostoevsky's Poetics*. Documentación toda ella que, unida al material biográfico recopilado por sus contemporáneos, las memorias de su segunda mujer, acrecentado por las síntesis, ensayos, biografías y estudios que han continuado apareciendo desde hace un siglo y medio abren nuevas perspectivas ante nosotros, por mucho que nuestro margen de maniobra (reconozcámoslo) no es demasiado ancho.

Mientras se expone este trabajo, se está celebrando en Ginebra el XII Simposio de la

⁵⁰ En bibliografía 29.

International Dostoevsky Society, con cientos de trabajos previstos que restringen más, si cabe, nuestra capacidad para maniobrar. No obstante, a medida que uno profundiza en cualquier faceta de la biografía del novelista, enseguida se da cuenta del terreno aún sin explorar que falta, de su inabarcable y extraordinaria riqueza. En este caso, la excusa para poder adentrarnos en el paisaje literario y humano de Dostoyevski ha sido la epilepsia. Otros muchos conductos de entrada habrán sido ya descubiertos y explotados desde diversos puntos de vista. Lo que aquí más nos importa no es tanto la exploración del terreno como el recorrido que hagamos metidos ya en el laberinto de *L'Hermitage*. Aquello que John Barryman llamaba, refiriéndose a William Carlos Williams, “*The being through*” (la travesía o el modo de ser –el siendo a través del tiempo-). Trataremos de infiltrarnos por una de las grietas que nos abre a la imaginación del escritor.

Más allá de la discusión a la que han dado lugar las diversas indagaciones diagnósticas⁵¹, se trata de aprender acerca del impacto que tuvo la enfermedad en su literatura. Y cómo ésta nos revela su misterio, cómo es el revulsivo y una de sus fuentes primordiales de inspiración. Por otra parte, cotejando sus narraciones con las descripciones de sus cartas, revisamos el espectro de diagnósticos propuesto hasta la fecha y lanzamos una nueva hipótesis partiendo de los mencionados artículos, la correspondencia mantenida por el escritor, los testimonios dejados por sus contemporáneos y su obra literaria.

2º Nuestra incapacidad para trabajar con los textos escritos en su lengua de origen. Hemos procurado suplir esta carencia (motivada por el desconocimiento de la lengua eslava) recurriendo a la traducción directa del ruso al español, del ruso al inglés (partiendo, en este caso, de la obra original de Dostoyevski, exenta de los reajustes que sufrió por parte de la censura) y del ruso al francés, así como de la correspondencia traducida al francés y al inglés, respectivamente, por Jacques Catteau y Joseph Frank. Que después traduciremos nosotros al español.

Los fragmentos extraídos de las traducciones del ruso al inglés o al francés han sido insertados como notas a pie de página, quedando filtradas al español por medio de la traducción particular (que no ideal) del doctorando.

Por otra parte, la misma coherencia que nos ha empujado a eludir la clásica traducción de Cansinos Assens (proveniente del francés), nos ha llevado a seguir la misma pauta cuando hemos necesitado echar mano de textos que no han sido traducidos al español hasta la fecha y

⁵¹ La de la supuesta *histeria* de Freud, la de la *epilepsia del lóbulo temporal* de Alajouanine, la de la *epilepsia generalizada primaria* de Gastaut o su ecléctica y rectificadora hipótesis.

sólo han sido llevados al inglés, al francés o al alemán desde el ruso.

Dos taras que (ojalá) no supongan un obstáculo insalvable para cumplir nuestra humilde tarea que aspira a escudriñar en la enfermedad de Dostoyevski partiendo de su literatura.

VI. HITOS RELACIONADOS CON LA PATOGRAFÍA DE DOSTOYEVSKI⁵².

1821: El 30 de octubre nace el escritor en el *Hospital de los Pobres de Moscú*, donde ejercía de médico-cirujano su padre.

1822: J.C. Prichard publica en Londres *A Treatise on Diseases of the Nervous System*, donde la epilepsia aparece relacionada con los *estados de ensoñación* y el *éxtasis*, fenómenos a los cuales denominó *equivalentes psíquicos*.

1828: A los siete años de edad, Dostoyevski despertó con unos fuertes gritos a sus padres, sin que haya una clara constancia de que fuese aquello una crisis epiléptica.

1830: A los diez años de edad el escritor es testigo de la violación de una niña, vecina suya.

1837: Mueren su madre de tuberculosis y, poco después, Alexandr Pushkin, en un duelo, llenando de consternación al escritor.

1839: El padre del escritor es asesinado por sus siervos. Repite curso en la Academia Militar de Ingeniería.

1843: Graduado con el rango de teniente en la Academia Militar de Ingeniería. Traduce y publica la obra de Balzac *Eugenie de Grandet*.

1844: En octubre sufre la primera crisis “fuerte” documentada y presenciada por su compañero de habitación, el también escritor Grigorovich.

1845: Se dedica de lleno a la literatura. Es agasajado por sus colegas y por el crítico Belinsky por su primera obra literaria *Pobre Gente*.

1846: En enero sufre un “desmayo” en una fiesta con Turgueniev y Nekrasov. El 26 de abril sufre un “ataque de nervios” en relación con las devastadoras críticas recibidas por su nueva novela *El Doble*. En octubre-diciembre comienza a escribir *La Patrona (The Landlady, Khozyaika)*, donde aparece el primer personaje epiléptico en su literatura (Murin). Primer encuentro con Petrashevsky.

1847: El 7 de julio sufre una nueva crisis “fuerte” en la Plaza del Senado, frente a la Catedral de San Isaac, en presencia del Dr. Ianovski, que deja testimonio de la misma. Frecuenta las reuniones clandestinas con el grupo de Petrashevsky.

1849: El 1 de abril, en una de esas reuniones sufre una “crisis epiléptica” en el curso de una

⁵² Haciendo referencia a los acontecimientos más importantes sucedidos en torno al escritor, que guardan relación con nuestro tema. La mayor parte de las referencias tomadas para este apartado provienen del Tomo 1 y Tomo 2 de *La Correspondance* de Jacques Catteau. Hemos optado por prescindir de reseñar algunas obras de Dostoyevski, por carecer de relevancia en nuestro trabajo. Incluimos, no obstante, algunas efemérides, dada su importancia y repercusión histórica a lo largo del período que comprende la vida de Dostoyevski (1821-1881), prolongado un en un siglo, hasta el último estudio científico relevante (Voskuil, 1983). Se trata de las relevantes efemérides en torno a la época y al contexto histórico-científico-literario del escritor y sus resonancias

acalorada discusión sobre la abolición de la esclavitud, bien entrada la noche. El 23 de abril es arrestado junto a otros 34 miembros del círculo Petrashevsky, por orden del zar Nicolás I. Simulacro de ejecución en San Petersburgo. Pena de muerte conmutada por ocho años de presidio, después reducidos a cuatro y el resto de la vida a servir en el ejército.

1850: Ingresa en la prisión de máxima seguridad de Omsk. Relee el Nuevo Testamento.

1852: Herpin publica *Du prognostic et du traitement curatif de l'épilepsie*.

1854: Sale de la cárcel y se enrola en el Séptimo Batallón de Infantería de Semipalatinsk.

1855: Muere el zar Nicolás I. Celebra su cumpleaños el nuevo zar Alejandro II (hijo de Nicolás I), junto al varón Wrangler y otros oficiales. Escribe poemas patrióticos.

1856: Carta dirigida al zar en la que solicita el permiso para poder abandonar el ejército alegando epilepsia.

1857: El 6 de febrero contrae matrimonio con Maria Isaeva. A mediados de febrero sufre una crisis “fuerte” cuando estaba de luna de miel. Es atendido por un médico en Barnaul, que diagnostica al escritor de “epilepsia real” y le advierte de los peligros que esta entraña. Aparecen los primeros fármacos eficaces (bromuros) en la prevención de crisis epilépticas.

1858: El 15 de enero insiste en su incapacidad para poder continuar en el ejército, debido a su enfermedad. Hace llegar al zar, a través del varón Wrangler, los informes de los doctores Troitski (prisión de Omsk) y Ermakov (batallón de Semipalatinsk) que servirán para eximir al escritor del Servicio Militar. El 31 de septiembre es nombrado co-editor de la revista *Tiempo* (*Time, Vremia*) con su hermano Mikhail. Eclosión científica de Claude Bernard.

1859: El 8 de mayo el ministerio de defensa, auspiciado por el zar, concede a Dostoyevski la libertad del ejército. Recibe permiso para poder vivir en la Rusia occidental. Se publica *El Origen de las Especies*, de Charles Darwin.

1860: Se publica la primera parte de *Memorias de la Casa Muerta* (*Zapiski iz mertvogo doma*).

1861: El 9 de julio acaba su novela *Humillados y Ofendidos* (*The Insulted and Injured, Unizhonnnye i oskorblyonnye*): segundo personaje epiléptico de su literatura (Nelly). El 5 de marzo *Manifiesto* del zar sobre la Abolición de la Esclavitud en Rusia. Aparece, con gran éxito, la revista *Tiempo*, editada por los hermanos Mikhail y Fyodor Dostoyevski. Sir Edward Henry Sieveking manifiesta su falta total de confianza sobre los bromuros como antiepilépticos en su libro sobre la *Epilepsia*. Con el advenimiento y el uso progresivo de los bromuros, la actitud nihilista de los epileptólogos evolucionó hacia un justificado optimismo, que acabaría cuajando con el tiempo. El escepticismo de Sieveking ponía punto final a la etapa de impotencia terapéutica frente a la enfermedad.

1862: En enero interrumpe, temporalmente, la publicación de *Tiempo*, aduciendo razones de salud. Publica la segunda parte de *Memorias de la Casa Muerta*. Primer viaje a Europa, autorizado “por motivos de salud”. John Hughlings Jackson y Jean Martin Charcot ingresan como neurólogos, respectivamente, en el *Nacional Hospital for the Paralyzed and Epileptics* y en el *Hôpital de la Salpêtrière*.

1863: El 12 de abril, la *Real Academia de Medicina de Moscú* certifica que Dostoyevski padece epilepsia, recomendándole tomar baños en el mar. El 27 de junio se le permite viajar a Europa en busca de tratamiento médico. Tiene previstas sendas consultas con Trosseau, en París y con Romberg, en Berlín. Desengaño amoroso con su amante Polina Suslova, a quien había ido a ver a París. Reanuda su pasión por el juego, aparcada durante sus adolescentes años en la Academia de Ingeniería Militar, cambiando ahora las apuestas al billar por las de la ruleta. Es acompañado por su ex-amante a Baden-Baden, Ginebra, Leghorn, Roma, Nápoles y París, arruinándose definitivamente. Regresa a San Petersburgo a mediados de octubre. *Tiempo (Vremya)* interrumpe su publicación por orden del zar, después de la publicación de un artículo de Strakhov considerado esclavóforo y pro-polaco.

1864: El 24 de enero crea, junto a Mikhail, una nueva revista mensual: *Época (Epoch, Epokha)*. El 15 de abril muere su mujer a consecuencia de tuberculosis. El 10 de julio muere Mikhail por una enfermedad hepato-biliar que recreará en *Apuntes del Subsuelo (Zapiski iz podpolia)*, escrita a lo largo de ese mismo año.

1865: El 24 de julio se publican las Obras Completas de Dostoyevski en Rusia. El 29 de julio marcha a Wiesbaden para probar suerte en la ruleta. Quiebra *Época*.

1866: El 4 de abril intento de asesinato sobre el zar. En octubre contrata a la amanuense Anna Grigorievna Snitkina (con quien se casaría a los pocos meses) para poder cumplir el compromiso de escribir en tres semanas una novela (*El Jugador*). El 9 de diciembre escribe a su futura esposa comunicándole que, debido a una crisis epiléptica, no puede asistir a su cumpleaños.

1867: El 1 de enero nota los síntomas habituales que preceden a las crisis y decide abandonar una fiesta organizada por su hermana en Moscú. El 15 de febrero se celebra la boda con Anna Grigorievna Snitkina en San Petersburgo. A finales de febrero sufre “fuertes” y frecuentes crisis epilépticas. El 7 de abril recibe una nueva autorización del Gobierno Ruso para ir a Europa Occidental a tratarse la epilepsia, permaneciendo la pareja los siguientes cuatro años en el exilio.

1868: El 22 de febrero, momentos antes de nacer su hija Sonya, sufre una “fuerte” crisis comicial. Entre el 1-10 de marzo sufre varios ataques, coincidiendo con una intensificación

en su trabajo. El 12 de mayo muere su recién nacida hija Sonya. En diciembre concluye *El Idiota* (*The Idiot, Idiot*), tercer protagonista epiléptico en su literatura (príncipe Myshkin).

1869: El 22 de julio sufre otra crisis, al comienzo de un viaje de Florencia a Viena. El 18 y 23 de agosto, 1, 14 y 30 de septiembre sufre otras tantas crisis.

1870: El 1 de enero sufre una “fuerte” crisis. Establece un nuevo plan para su próxima novela *Los Demonios*: la idea inicial de la novela era la de un joven escritor que, al alcanzar la edad madura, por culpa de la epilepsia, se vuelve estúpido y luego muy pobre. El 1 de julio otra crisis al caer la noche. Así como en los días 13 y 16 de julio. Nueva crisis el 28 de agosto por la mañana.

1871: El 31 de marzo sufre una crisis “fuerte” por la noche. El 16 de julio nace su hijo Fyodor. Lectura de Broca sobre la afasia motora. Manifiesta discrepancia del joven Jackson.

1872: A finales de septiembre comienza a publicar *Diario de un Escritor* en el semanario conservador *El Ciudadano* (*The Citizen, Grazhdanin*).

1873: El 22 de enero se publica *Los Demonios* (*The Devils, The Possessed, Besy*) donde aparece Kirillov, el cuarto personaje epiléptico en su obra. El 3 de noviembre tiene una nueva crisis. El 27 de septiembre sufre una crisis que describe como “grave”, dejándole abatido durante varios días

1874: El 16 de abril crisis “grave”. Fumador desde la adolescencia y ahora broncópata, siguiendo el consejo del doctor Koshlakov, los días 4-9 de junio los pasará en el balneario de Ems (Alemania) con objeto de tratarse de su epilepsia y del pulmón.

1875: Los días 4 y 11 de enero sendas crisis epilépticas. Del 28 de mayo al 3 de julio vuelta a Ems. Nace su hijo Aleksey.

1876: Del 8 de julio al 20 de agosto tratamiento médico en Ems, de nuevo. *Diario de un Escritor* se convierte en una publicación mensual independiente.

1877: El 2 de diciembre es elegido miembro de la Academia de Ciencias en la sección de Lengua Rusa y Literatura.

1878: El 12 de enero le proponen reunirse con los hijos del zar, para ejercer una positiva influencia sobre ellos. 16 de mayo muere su hijo Aleksey a los tres años como consecuencia de un segundo status epiléptico de más de tres horas.

1879: El 4 de febrero nuevo intento de asesinato sobre el zar Alejandro II. El 13 de mayo interrumpe un discurso de Turgueniev y abandona la sala abruptamente, indignado. En mayo no puede acudir a un Congreso Literario en Londres por razones de salud. El 20 de julio vuelve a Ems para cuidar de su salud. El 24 de julio le diagnostican un enfisema pulmonar.

El 19 de noviembre nuevo intento de asesinato sobre el zar Alejandro II.

1880: El 5 de febrero nuevo atentado sobre el zar. El 8 de junio discurso de homenaje al poeta Pushkin ante una multitud enfervorecida. A comienzos de diciembre se publica la primera edición de *Los Hermanos Karamazov* (*The Brothers Karamazov*, *Bratya Karamazovy*) había concluido un mes antes. Al igual que en *El Idiota*, la epilepsia juega un papel decisivo en la trama, en este caso, el epiléptico siervo e hijastro Smedyarkov (suicida como Kirillov) finge haber tenido una crisis para encubrir el parricidio.

1881: A las 20:00 h del día 28 de enero muere en San Petersburgo Fiódor M. Dostoyevski tras varios episodios de hemoptisis. Poco antes entregaba el *Nuevo Testamento* (que le había acompañado en la cárcel) a su hijo Fyodor. Es enterrado en el monasterio de Alexandr Nevsky. El zar Alejandro II es asesinado pocas semanas después de morir Dostoyevski.

1886: Contestación de Jackson a la lectura de Broca en la Academia de Londres. Victor Horsley presenta en la Academia de Londres los resultados de los primeros casos de cirugía de la epilepsia, ante la admiración de Jackson y Charcot.

1912: Lanzamiento al mercado del Fenobarbital.

1928: Sigmund Freud publica su estudio *Dostoyevski y el Parricidio*, dentro de su ensayo *Psicoanálisis del arte*. Correspondencia entre Stefan Zweig y Sigmund Freud aludiendo, mediante posturas encontradas, a la enfermedad del escritor.

1929: Introducción de la electroencefalografía por el psiquiatra alemán Hans Berger.

1938: Se comercializa la fenitoína.

1947: Se comercializa la Carbamazepina.

1960: Se comercializa el Ácido Valproico.

1963: Artículo de Th. Alajouanine sobre la epilepsia de Dostoyevski, *Dostoievski's epilepsy*, en el cual promueve un origen temporal izquierdo como causa más probable de su trastorno.

1975: N. Geschwind y SG Waxmann publican *The interictal behavior syndrome of temporal lobe epilepsy*, atribuyendo un comportamiento típico de la epilepsia del lóbulo temporal, caracterizado por hipergrafía, hiperreligiosidad e hiposexualidad.

1978: Primer artículo de H. Gastaut sobre la epilepsia de Dostoyevski, *Fyodor Mihailovitch Dostoievsky's involuntary contribution to the symptomatology and prognosis of epilepsy*, propugnando un origen generalizado primario o idiopático de su enfermedad.

1980: El grupo de Lugaressi del Hospital de Bolonia publica el artículo *Temporal lobe epilepsy with ecstatic seizures (so-called Dostoevsky epilepsy)*, en cual se demuestra electroclínicamente *crisis extáticas* sin una causa subyacente clara como origen de una probable epilepsia temporal lobar derecha.

1981: Clasificación Consensuada de la International League Against Epilepsy (ILAE) sobre los tipos de epilepsias. Centenario de la muerte de Dostoyevski celebrado en Sofia-Antipolis (al sur de Francia), donde H. Gastaut rectifica, parcialmente, sus ideas iniciales acerca de la presunta *epilepsia generalizada primaria* de Dostoyevski, abogando a favor de un origen ecléctico, que luego plasmará en un artículo de la revista Epilepsia, en 1984: *New comments on the epilepsy of Fiodor Dostoevsky*.

1982: Estudios sobre la difusión (*spread*) y el umbral (*threshold*) epileptogénico que han servido de modelo para la comprensión del mecanismo de acción de los fármacos antiepilépticos.

1983: Voskuil publica su artículo *The Epilepsy of Fyodor Mikhailovitch Dostoevsky (1821-1881)*, preconizando una *epilepsia parcial y secundariamente generalizada* como expresión clínica más probable de su enfermedad, partiendo de un análisis basado en el conocimiento actual.

VII. LA EPILEPSIA EN LA LITERATURA DE DOSTOYEVSKI

“Menea la cabeza e intenta recuperar la compostura. Pero diríase que las palabras le rehúyen. Se encuentra de pie delante de la finesa, igual que un actor que ha olvidado su papel. El silencio pende con todo su peso sobre la habitación. Es un peso o es una paz, piensa: qué paz, desde luego, si todo quedase inmóvil, si las aves del aire quedaran suspensas en su vuelo, si este gran planeta se suspendiera en un punto de su órbita. No le cabe duda: un nuevo acceso viene de camino; nada puede hacer para contenerlo. Saborea los últimos instantes de esa calma. ¡Qué pena que la calma no pueda durar para siempre! Desde muy lejos le llega un chillido que debe de ser suyo: habrá llanto y crujir de dientes; las palabras centellean delante de él, y después es el fin⁵³.”

J.M. Coetzee

“Todo lenguaje es un sistema de citas⁵⁴”

J.L. Borges

En las obras *La Patrona*, *Humillados y Ofendidos*, *El Idiota*, *Los Demonios*, *Diario de un Escritor* y *Los Hermanos Karamazov* se halla contenida la patografía de Dostoyevski sobre su epilepsia. Los datos biográficos correspondientes a los años que precedieron a la publicación de cada uno de los textos mencionados nos han servido para comprender el momento histórico y personal que atravesaba el escritor durante su proceso de creación artística. La relación con su amante Polina Suslova, en el declive de su primer matrimonio, por ejemplo, no sólo ha sido utilizada como fuente de inspiración, sino proyectada, con todo lujo de detalles, en *Apuntes del Subsuelo* y en *El Jugador*. Es esa carga autobiográfica del escritor la que ha facilitado nuestra labor investigadora que relaciona su vida literaria y humana. Nuestro cometido ha consistido en contrastar ficción y realidad en lo que a la epilepsia de Dostoyevski se refiere. Y los textos analizados son aquellos en los que se alude, explícitamente, a la enfermedad.

Pero no se limita a la enfermedad ni se reduce nuestro estudio al abordaje exclusivo de las obras mencionadas. La idea del libre albedrío en el hombre, esencial para entender a Dostoyevski (por lo tanto, para poder enfocar nuestra investigación), sin ir más lejos, queda plasmada en *Apuntes del Subsuelo*: “Basta echar una ojeada a la historia para comprobar

⁵³ En bibliografía 114.

⁵⁴ Cita extraída del prólogo a la *Teoría del Miedo* de Leopoldo María Panero. La atribución a Borges es del propio Panero. En bibliografía 115.

que el hombre, quienquiera que sea, siempre y en todas partes, prefiere hacer lo que le da la gana a lo que le aconsejan la razón y el interés... y a veces es absolutamente imperativo que lo haga. Tanto el romántico que hace la apología de lo bello y lo sublime como el racionalista que aboga por la perfección del Palacio de Cristal son soñadores que ignoran o desprecian la índole genuina del ser humano. Y esa índole radica en la voluntad de éste, en su soberano libre albedrío y en el afán de ejercerlo aun cuando tal ejercicio vaya en contra de la razón y de su ventaja personal.⁵⁵”

Dostoyevski reaccionó frente a la enfermedad, ya que no curándola, transformando el sufrimiento en literatura. Y la enfermedad, como parte integrante de ese sufrimiento, participa en la transformación de algo que remeda una muerte pasajera. Como la literal y metafórica crisis que sufrió en la noche de Pascua. Y después de cada crisis llega la resurrección. *El Renacimiento de un Hombre*. El camino de regreso desde los límites de la enajenación, como Miguel Ángel, hasta acabar mansamente en nuestro mundo material y tangible. Una esquizofrenia al revés o una conjura para hacer feliz a uno. El paradigma del hombre bueno. *El Idiota*. Incapaz de *pensar mal* ni hacer el mal conscientemente. Y, al mismo tiempo, narrador de la conspiración, de la fragua de la locura colectiva, consensuada, oficial o autorizada, de la raíz del terrorismo organizado. Pero antes de la locura individual, del suicidio, de las calamidades de la infancia, el martirio de la adolescencia, la reclusión, el retraimiento, la autonomía frustrada y la penosa dependencia, la convivencia con la enfermedad. De la coincidencia de los contrarios (*Coincidentia Oppositorum*), del nihilista y del cristiano, del asesino y del cándido, del suicida y del aferrado a la vida. Todos confluyen en la misma *inteligencia*, consistente en “*Sostener dos ideas opuestas en la cabeza y seguir funcionando*”, como la definió Francis Scott Fitzgerald en su novela *el Crack-up*.

Escritor de la pureza y la miseria, entre el resplandor y la tiniebla cohabitantes en un mismo ser. De las motivaciones últimas que condicionan su conducta, su *acción intencionada en el mundo*⁵⁶. Y su inacción, su pasividad o su renuncia al mundo. El hombre en todos los hombres y todos los hombres en el hombre. Escritor de la intemporalidad, de la relatividad del tiempo, sabedor de que un momento puede cambiar la vida entera. Que un instante equivale a una vida⁵⁷. Stefan Zweig, en su deslumbrante ensayo sobre Dostoyevski, suple sus carencias científicas mediante la profunda comprensión humana de la que sólo es

⁵⁵ En bibliografía 22. Páginas 47-51 (*Apuntes del Subsuelo*).

⁵⁶ Así define el psicólogo español Mariano Yela la *conducta humana*, como explicaba Laín Entralgo en clase de Antropología Médica (Facultad de Medicina, Universidad Complutense de Madrid, curso 1997-1998)

⁵⁷ “*¡Dios mío! ¡Todo un momento de felicidad! ¿No basta con ello para colmar toda una vida humana?*” Para las acotaciones extraídas, directamente, de la obra de Dostoyevski indicaremos la página y obra a la cual nos referimos. En este caso: Página 83 (*Noches Blancas*). En bibliografía 19.

capaz otro genio literario, acercándonos así a su vida interior: *“Dostoiewski no se molesta en lo más mínimo por ayudarnos a comprenderle (...) Las intenciones de Dostoiewski sólo se traslucen en la obra acabada; deja que los planes se consuman en la brasa de la creación. Toda su vida es la de un huraño y silencioso: apenas lo exterior, lo corporal de su existencia, está proclamado por testimonios irrefragables. (...) Y sus mismas cartas sólo nos hablan de las necesidades materiales de la existencia, de los suplicios del cuerpo atormentado: ni una sola vez se despegan sus labios que no sea para dejar pasar sus quejas y gritos de angustia. Hay en su vida largos años, la niñez entera, hundidos en sombra, y aquél cuya mirada todavía quedan muchos que vieron arder, es ya, para nosotros, humanamente, algo muy lejano e irreal, una leyenda, un héroe y un santo. Hasta en su rostro se deshumana aquella luz de ocaso que es verdad y presentimiento, la luz baña las imágenes de un Homero, de un Dante, de un Shakespeare. Es inútil acudir a los documentos: sólo y únicamente un consciente amor puede mostrarnos la hechura de su destino. Solos, pues, y sin guía, a tientas, hemos de aventurarnos en el corazón de este laberinto, (...) Dostoiewski no manda mensajeros al encuentro del peregrino: tienen que ser las experiencias interiores de nuestra propia vida la luz que nos lleve a su verdad. Por él no hablan más testigos que los del artista, en su mística trinidad de carne y espíritu: su rostro, su destino y su obra⁵⁸.”*

Toma la delantera a su entorno filosófico y científico, como preludeo del Existencialismo y como padre involuntario de la Psicología Dinámica. Escritor del pesimismo desde la hondura de un vitalismo tragicómico, ilusamente esperanzado y convencido de la redención del hombre a través del sufrimiento, de la locura. Que conoció la condena a *Katorga*⁵⁹, el exilio, la enfermedad, una vida siempre a punto de romperse (*“Yo tengo un proyecto: volverme loco⁶⁰”*), pero recompuesta día a día.

Leopoldo María Panero, después de un largo periplo recorriendo instituciones psiquiátricas, llegó a la conclusión de que ni el dolor ni la locura (suponiendo que el sufrimiento esté, indefectiblemente, ligado a la locura) hacen más bueno al ser humano, como preconizaba Jesucristo y como quería creer Dostoyevski. Aspiraba el escritor a transformar su enfermedad en literatura, a salvarse mediante el sufrimiento, atenazando el tránsito vital con la escritura, poniendo su conciencia contra la pared a cada momento. Y hacerlo desde el ineludible prisma cristiano de un Occidente oriental y ortodoxo (incluso ateo), influido y a la

⁵⁸ En bibliografía 13.

⁵⁹ Condena a trabajos forzados en una prisión de máxima seguridad en Siberia (que, suavemente, remedaría a los —sólo superables en atrocidad, si acaso, por Hitler- *Gulag* soviéticos).

⁶⁰ *“I have a plan: to become a madman”*: extracto de una carta dirigida a su hermano M.M. Dostoyevski, desde Petersburgo, el 9 de agosto de 1838. Traducción del doctorando. En bibliografía 18.

